EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

AMOR Y GLORIA,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL EMILIO TORMO,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL NIETO.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°

1881.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE MARZO DE 1880.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Cambio de papeles	1	D. José María Rincon	Todo.
Copias del natural ó la plaza de San Ildefonso	1	Enrique Zumel	»
Cuestion de táctica	1	F. Flores García	»
Don Ramon y Don Julian	1	R. G. Santisteban	»
El nacimiento de Tirso	1	F. Flores García	»
Escurrir el bulto	1	Miguel Echegaray	»
Fieras domestica amor	1	Enrique Zumel	»
Hasta mañana	1	Ceferino Palencia	»
La vision de Fray Martin	1	G. Nuñez de Arce	»
Los vidrios rotos	1	F. Flores García	»
Por un ángel	1	E. Jackson Cortés	»
Por fin atrapé un marido	1	Guillermo G. Nieto	»
Salir de Málaga	1	José de Fuentes	Mitad.
Seguros contra incendios	1	Gaspar Marques	»
Táctica moderna	1	F. Flores García	Todo.
Tarde y con daño	1	E. Navarro	»
Un buen apunte	1	Eduardo Malvar	»
Último adios	1	Eusebio Blasco	»
Yo me entiendo y bailo solo	1	Juan García	»
Choque y descarrilamiento	2	F. Flores García	»
El regalo de boda	2	Sres. Eduardo y José Jackson	»
Juego de Damas	2	D. P. Moreno Gil	»
La madre de la criatura	2	F. Flores García	»
La vocacion	2	Tomás Saavedra	»
Navegar á todos vientos	2	F. Flores García	»
Por fuera y por dentro	2	D. Miguel Echegaray	»
Tribunales de venganza	2	D.ª R. de A. de Laiglesia.	»
Administracion pública	3	D. Enrique Gaspar	»
Angel	3	F. Javier Santero	»
Carrera de obstáculos	3	Ceferino Palencia	»
¡Dios! ¡Justicia! y ¡Germanía!	3	Eduardo Sojo	»
El cuchillo de plata	3	Vidal V. y Roca	»
El tonto de Panerot	3	Antonio Roig	»
La fuerza de un niño	3	Miguel Echegaray	»
La madre del comunero	3	E. A. y Martinez	»
La muerte en los labios	3	José Echegaray	»
Mendoza y Compañía	3	Sres. Navarro y Dalmau.	»

AMOR Y GLORIA.

AMOR Y GLORIA,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL EMILIO TORMO,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL NIETO.

Estrenada en el Teatro de APOLO la noche del 22 de Enero de 1881, á beneficio de la primera tiple Srta. Doña Almerinda Soler Di-Franco.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1881.

PERSONAJES.	ACTORES.
ISABEL	SRTA. SOLER DI-FRANCO.
RAMONA	SRA. BAEZA.
CÁRLOS	SRES. FERRER.
PABLO	DALMAU.
AGUSTIN	TORMO.
DIEGO	BANQUELLS.
DISCRET	GONZALEZ.
CARCELERO	MORA.
VENTERO	VIDAL.
ALDEANO 1.°	GARCÍA.
ALDEANO 2.°	DORADO.

Soldados franceses, guerrilleros, aldeanos, aldeanas y vivanderas.

La accion se supone en Aragon. —Época: Felipe IV.

Derecha é izquierda del actor.

Á DOÑA MATILDE CABELLO

Y

DON MIGUEL TORMO

Dedica este ensayo dramático en prenda de inmenso cariño, su hijo

MIGUEL EMILIO.

ACTO PRIMERO.

La escena representa la plaza del pueblo; casas á ambos lados del palco escénico; junto á la de la izquierda, (actor) un banco: la de la derecha con cobertizo, y bajo éste una mesa rústica; al fondo la campiña. Árboles diseminados por la escena: Soldados franceses, jugando unos, bebiendo otros, y cada cual con sus armas: Mozos y Mozas del pueblo agrupados á un lado.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL, sentada en al banco; SOLDADOS, ALDEANAS y ALDEANOS.

MÚSICA.

SOLDADOS. Luchar es nuestro sino,
luchar y padecer;
en cambio el rojo vino
solaz nos da y placer;
bebed, bebed,
que en la vida del soldado
es el único placer!

ALDEANOS. (Ap.) (Malhaya nuestro sino
que puso aquí al francés:

en tanto bebe vino
tragando estamos hiel.
Bebed, bebed,
que muy pronto vuestras fuerzas
con las nuestras medireis.)

SOLDADOS. (Á las Aldeanas.)
Lindas muchachas,
venid acá,
y el espumoso
licor probad.

ALDEANAS. Gracias, mil gracias
por la merced;
aunque lo siento
no tengo sed!

SOLDADOS. Venga un abrazo!

ALDEANOS. (Adelantándose.)
Dádmelo á mí!
(Ap.) (¡Y ni uno vivo
sale de aquí!)

SOLDADOS. He vencido en todas partes
combatiendo por mi tierra;
sólo ya vencer me falta
la mujer aragonesa.
Hay quien habla de la gloria,
y yo opino con razon,
que la gloria está en España
encerrada en Aragon.
Son sus mujeres
manjar divino,
que el que lo entiende
remoja en vino;
y en esta mezcla
ve el militar,
su verdadera
felicidad.

ALDEANAS. Si han vencido en todas partes
combatiendo por su tierra,
ya verán que no es tan fácil
de vencer la aragonesa.
Si hay quien habla de la gloria
y la encierra en Aragon,
ya irán viendo los franceses

que les sobra la razon.
Pero este hermoso
suelo divino,
para extranjeros
Dios no lo hizo;
y con cuidado
deben andar,
porque ese vino
se puede aguar.

ALDEANOS. Si han vencido en todas partes
combatiendo por su tierra,
ya verán que eso no es fácil
con la gente aragonesa.
Y si piensan que la gloria
aquí existe... ¡vive Dios!...
en infierno ántes de poco
á cambiarse va Aragon!
Si sus mujeres
buscan los pillos,
tal vez se encuentren
con los maridos;
y entónces juro
por Satanás
que tanto vino
se puede aguar!

SOLDADOS. He vencido en todas partes, etc.

ALDEANAS y ALDEANOS.
Si han vencido en todas partes, etc.

(Terminado el canto van retirándose poco á poco las Aldeanas, quedando los Soldados á la derecha y los Aldeanos al fondo.)

ESCENA II.

DICHOS y AGUSTIN, saliendo.

HABLADO.

AGUST. Cantad, cantad, moscardones,
que ya os lo dirán de misas!

ISABEL. Calla, Agustin, si te escuchan...
AGUST. No temas: esa maldita
gentezuela sólo atiende
al juego y á la bebida.
ISABEL. Sin embargo...
AGUST. Soy amable
y cumplo con tu consigna.
ISABEL. Haces muy bien.
AGUST. Ya me tienes
más callado que una esquina.
ISABEL. Pues siéntate aquí.
AGUST. Corriendo. (Se sienta.)
ISABEL. Y ahora, dí, ¿tienes noticias?...
AGUST. Ninguna!
ISABEL. Siempre lo mismo! (Con desaliento.)
AGUST. Y qué hemos de hacer, chiquilla?
Desde hace seis meses justos
consagro toda mi vida
á indagar el paradero
de tu padre noche y dia;
en todos estos contornos
tienen del caso noticia,
y no pasa por el pueblo
ni un viajero á quien no diga
con acento compungido
mis penas y tus desdichas.
Hago, en fin, cuanto es preciso;
pero la suerte enemiga
se complace en maltratarnos...
y ¿quién puede resistirla?
ISABEL. Tienes razon; esperemos!
AGUST. Sí, esperemos, voto á cribas!
Pero... ¿y Pablo? El pobrecillo
lástima y piedad me inspira!
Está penando por tí,
te quiere más que á su vida,
y como esto dure mucho...
ISABEL. Basta, Agustin, no me aflijas;
sé lo que Pablo me quiere,
y sé tambien que mi dicha
y mi bienestar se logran
siendo su esposa algun dia,

pero un noble juramento
que no ignoras, hoy me liga,
y... delito, casi crímen,
el quebrantarlo sería!

AGUST. ¿Y por qué á Pablo ocultarle?...

ISABEL. Escucha: si por desdicha
de mi padre idolatrado
no tuviese más noticia,
fiel á mi santo propósito
con Pablo no me uniría:
así pues ¿á qué alentarle?

AGUST. No estamos conformes, prima.
Yo juzgo más conveniente
que en cuanto venga le digas
lo que pasa, y de seguro
redoblará sus pesquisas
para encontrar á tu padre,
y con él su ansiada dicha.

ISABEL. ¡Tienes razon; no vacilo!

AGUST. Él se acerca; si le animas
te apuesto que ántes de poco
da con la anhelada pista! (Váse Agustin.)

ESCENA III.

PABLO, ISABEL.

MÚSICA.

ISABEL. Dios sin duda me le envía;
Agustin tiene razon!

PABLO. (Saliendo.) Isabel del alma mia,
óyeme por compasion!
Si hoy mis lamentos
hasta tí llegan,
si hoy te importuno
con tristes quejas,
es porque ingrata
no me amas ya.

ISABEL. Que no?

PABLO. Tus actos

lo hacen pensar!

ISABEL. Qué dices? Loco
sin duda estás!
De mi cariño
puedes dudar?

PABLO. ¿Por qué si amarme juras
con fuego sin igual,
no quieres tu cariño
probarme ante el altar?
¿No ves que puede airado
mi pobre corazon
dudar de tus palabras,
negar tu extraño amor?

ISABEL. Te adoro como nunca,
no dudes, Pablo, no;
pero un secreto lazo
contuvo mi pasion!

PABLO. Qué lazo?

ISABEL. Un juramento!

PABLO. Saberlo quiero yo,
ó teme que se rompa
mi pobre corazon!

ISABEL. Cuando mi padre
cesó de dar
noticias suyas
á este lugar,
no ser tu esposa
mi fe juró
sin que él nos diera
su bendicion!
Hé aquí el secreto;
dí, Pablo, dí,
cómo has podido
dudar de mí?

PABLO. Ese secreto
me hace feliz!
Perdon si el alma
dudó de tí!

ISABEL. Mi pecho palpita con dulce contento
pues noto en tu acento
vibrar el placer!
Indaga, y si encuentras al padre del alma

brindándote calma,
tu esposa seré!

PABLO. Mi pecho palpita con dulce contento,
bien ves en mi acento
vibrar el placer;
ya miro en tus brazos
al padre del alma;
¡tu mano es la palma
que alienta mi fé!

HABLADO

ISABEL. Estás satisfecho ya?

PABLO. Pudiera, Isabel, no estarlo?
Ah!... Perdóname, si loco
de tu cariño he dudado!

ISABEL. Te perdono!

PABLO. Gracias, gracias!
Ya verás, desde hoy me encargo
de buscar con fe á tu padre
sin reposo ni descanso.

ISABEL. Y le hallarás? (Con desaliento.)

PABLO. Quién lo duda?

ISABEL. Que quién lo duda? Yo, Pablo!
Yo, que presa de impaciencia
hace seis meses le aguardo,
viendo que pasan los dias
y que él no vuelve!

PABLO. Ten ánimo
y confía en Dios, que siempre
á los buenos da su amparo.
Ademas dice un proverbio
que ahora viene muy al caso:
«Ayúdate tú y el cielo
te ayudará;» y como trato
de revolver medio mundo
buscando y siempre buscando,
pienso en Dios, y... vaya, creo
que me tenderá su mano!
(Suena una campana lejos.)

ISABEL. Adios!

PABLO. Te vas?
ISABEL. La campana
de la ermita está sonando,
y voy á rezar. Me esperas?
PABLO. Con impaciencia te aguardo!

ESCENA IV.

PABLO solo.

Qué hermosa!... Mi corazon
late lleno de alegría,
al pensar que ha de ser mia!...
Pero cuándo? En qué ocasion?...
¡Tal vez nunca, pues la suerte
es inconstante y artera! (Pausa.)
Sin embargo, bien pudiera
gracias á mi ánimo fuerte,
hallar á su padre!... Oh! sí!
Quizá el pecho no me engaña!
Recorreré toda España;
¡las cosas se hacen así!
Si del destino el revés
sufro, y hallarle no puedo,
pisaré firme y sin miedo
el territorio francés!
Y Europa, si es necesario,
será por mí recorrida,
aunque me cueste la vida
proyecto tan temerario;
que es tan ardiente y tan tierno
mi amor, que le encontraré...
yo lo aseguro, aunque esté
escondido en el infierno! (Váse.)

ESCENA V.

SOLDADOS, ALDEANOS, DISCRET, saliendo y dirigiéndose á los Soldados, luégo AGUSTIN.

DISCRET. Ea, holgazanes, arriba!
Pronto! No haceis, voto á brios,

otra cosa que jugar
desde que amanece el sol!
Recoged naipes y dados,
y escuchad con atencion!
(Todos recogen dichos objetos y se agrupan alrededor del sargento. Sale Agustin.)
Nos marchamos!

ALD. 1.° (Ap. á los Aldeanos.) (La del humo!)
AGUST. Calla!
DISCRET. El mariscal la Motte
teme que los españoles
volviendo de su estupor
le asedien, y es necesario
que reunidas queden hoy
todas las fuerzas que manda,
en la ciudad de Monzon.
Allí mejor estaremos.
AGUST. (Ap. á los Aldeanos.)
(Y aquí estaremos mejor.)
DISCRET. Conque, arreglad los bagajes
no vaya la poblacion
á ser cercada, que entónces
nos lucimos como hay Dios!
(Dispérsanse los Soldados.)
ALD. 1.° Se marchan!
ALD. 2.° Somos felices!
AGUST. No chillar, que ese feroz
sargento es capaz de todo.
ALD. 1.° Y qué importa? Corazon
tenemos, tenemos puños!
AGUST. No basta!
ALD. 2.° No basta?
AGUST. No!
ALD. 1.° Pues que lo prueben!
AGUST. Silencio!
ALD. 1.° Pero...
TODOS. Dice bien Anton!
ALD. 1.° Viva España! (En voz alta.)
AGUST. (Ap. al Aldeano 1.°) (Desgraciado!)
DISCRET. Eh? Quién ha alzado la voz? (Enfurecido.)
Quién chilla?
AGUST. Será algun perro!

DISCRET. No eres tú mal perro!
AGUST. Yo!?
DISCRET. Á callar, y fuera todos!...
¡Mi paciencia se acabó!
ALD. 1.° Nosotros!...
DISCRET. Nadie murmure!
ALD. 2.° Pero...
DISCRET. Chito! Á la labor!
AGUST. (Ap.) (Este es el hombre más bruto
que ha existido en Aragon!
(Mútis todo el coro.)

ESCENA VI.

DISCRET, AGUSTIN.

DISCRET. Qué es eso? Qué haces aquí?
AGUST. No lo veis? Tomando el sol!
DISCRET. El sol está en todas partes:
conque largo!
AGUST. (Con calma.) No señor!
DISCRET. Cómo? (Colérico.)
AGUST. Bajad á mi cueva,
y vereis...
DISCRET. ¿Te burlas?
AGUST. ¿Yo?...
¡nada de eso!
DISCRET. Bah! (Volviéndole la espalda.)
AGUST. (Despues de una pausa.) Sargento,
¿quereis hacerme un favor?
DISCRET. No.
AGUST. (Ap.) (Qué amable!) (Alto.) Sin embargo,
os ruego...
DISCRET. He dicho que no!
AGUST. (Ap.) (Y que tenga que sufrir
á este hombre!... Es mi obligacion.)
(Alto.) Dispensadme, si he podido
ofenderos; pero estoy
encargado de un asunto
grave, y espero que vos
me ayudareis...
DISCRET. Qué pesado!

AGUST. Pesado! Pesado yo?
No me habeis visto correr;
ni una liebre es tan velóz!

DISCRET. En fin, qué quieres?

AGUST. Con vuestro
permiso, á decirlo voy.
Hay en el pueblo una chica...
miento, hay muchas, pero yo
sólo me refiero á una
de tal gracia y tal candor,
que los ángeles la envidian,
y que la bendice Dios!
La pobre... ha tenido madre.

DISCRET. Se supone!

AGUST. Mas murió,
hará cosa de dos años...
¡téngala en su gloria Dios!
y es claro, al morir la madre
huérfana de ella quedó.
El padre, que es militar,
y verdadero español,
tuvo que irse á Cataluña
al frente de un escuadron,
para darse de porrazos
con el mariscal la Motte.
Tuvimos noticias suyas
durante dos meses, dos
tan sólo!

DISCRET. (Ap.) Me va cansando!

AGUST. Pero el tercero llegó,
y el cuarto, y el quinto, el sesto,
y segun mis cuentas, hoy
hace seis meses justitos
que de este pueblo salió,
y cuatro que no se sabe
nada del pobre señor!

DISCRET. Y qué? (Con impaciencia.)

AGUST. Soy sobrino suyo,
por él me intereso, y vos
podreis enterarme acaso
de su paradero.

DISCRET. No!

AGUST. Estais seguro?
DISCRET. Seguro! (Bruscamente.)
AGUST. (Ap.) (Á que le pego un coscon!)
(Alto.) Mirad que mi pobre prima,
luchando con el dolor,
se va á morir!
DISCRET. (Bruscamente.) Que se muera!
AGUST. Mil gracias por la atencion,
sois muy fino, y...
DISCRET. (Enfadado.) ¡Te prevengo...
que nunca he sufrido yo
burlas de nadie!
AGUST. Haceis bien!...
Pero, tened compasion!
¡Dadme noticias!...
DISCRET. No quiero!
AGUST. Pues cargue el diablo con vos!
DISCRET. Cómo es eso, miserable? (Furioso.)
te atreves á alzar la voz?
AGUST. Pues está claro!
DISCRET. ¿Y no piensas
que ahora mismo puedo yo
hacerte pegar diez tiros?
AGUST. (Ap.) (Qué bárbaro!) (Alto.) No señor,
no pienso en tal cosa! vaya!
DISCRET. Pues cuidado! Porque soy
inflexible, y cuando alguno
se atreve conmigo!... (Amenazándole.)
AGUST. ¡¡Adios!! (Váse.)

ESCENA VII.

DISCRET, solo.

DISCRET. Anda con mil de á caballo!
Puede dar gracias á Dios,
ó al diablo, me da lo mismo,
de que estoy de buen humor!
¡Descansemos un momento!
Oh! Qué vida tan atroz! (Se sienta.)
Venimos á Cataluña

reclamados por la voz
del pueblo, para luchar
de España contra el señor;
damos algunas batallas
en que vencemos... ó no;
y como si esto no fuera
bastante, de sopeton
dicen: «á Aragon.» y andando
sin parar hasta Aragon!
Por fortuna nos iremos
pronto, y... ¿qué miro, gran Dios!
(Dirigiendo su vista hácia el foro.)
Sí, no hay duda!... El capitan!...
¿Qué vendrá á hacer á este sitio
en ese modesto traje?
voy á ver...

ESCENA VIII.

DICHO y CÁRLOS.

CÁRLOS. (Sin reparar en Discret.) Al fin respiro!
DISCRET. Mi capitan! (Saludando militarmente.)
CÁRLOS. Desgraciado!
Al mirarme así vestido,
no comprendes que mi intento
es ocultarme?
DISCRET. No chisto!
CARLOS. Eso quiero!
DISCRET. ¡Perdonad
si á mi pesar he podido
ofenderos!...
CÁRLOS. ¿Ofenderme?...
¡Ah, no! Tú me eres adicto:
más de una vez has librado
mi vida de algun peligro,
y en tí miro hace ya tiempo
no un servidor, un amigo!
DISCRET. Yo!...
CÁRLOS. Sí! Y es justo, que al cabo
corresponda á tus servicios!
DISCRET. ¡Nada valen!...

CÁRLOS. Mucho; y voy
á revelarte el motivo
de mi venida! (*Mira alrededor.*)

DISCRET. No hay nadie!

CÁRLOS. Escucha!

DISCRET. Aguzo el oido!

CRÁLOS. Pues bien: hoy enamorado
late mi pecho violento;
al cabo mi pensamiento
á una mujer he entregado!

DISCRET. Permitidme que me asombre!
Vos, eterno burlador,
¿preso en las redes de amor?

CÁRLOS. Qué quieres? Así es el hombre!
Yo, que el mundo he recorrido
viendo por do quier hermosas,
más bellas y más graciosas
que nos las pinta el sentido;
yo, que en pos de la ilusion
he buscado con afan,
una que apague el volcan
que estalla en mi corazon,
al fin he logrado ver
la que el alma así desea!

DISCRET. Pero dó nde?

CÁRLOS. En esta aldea:
aquí vive esa mujer!
Cuando nuestros escuadrones
en marcha firme y valiente
inundaban el ambiente
de polvo y de maldiciones
caminando hácia Monzon.
yo, con el alma abatida,
consideraba la vida
en honda meditacion.
De pronto, ví que asustada
de estruendo tan formidable,
una jóven adorable
se escondía en la enramada.
Mi vista, cual sorprendida
de aparicion tan hermosa,
quiso traspasar la hojosa

rama en que estaba escondida;
pero causándome enojos,
sin verla otra vez, partí,
y á pesar mio volví
hácia aquel lugar los ojos;
pues en la alameda umbría
que ángel tan bello ocultaba,
herida de amor quedaba
la mitad del alma mia!...
Llegué al fin á mi destino;
pedí al mariscal licencia,
y acosado de impaciencia
me puse al punto en camino;
y como anhelante voy
ansiando ver su mirada,
corro, no paro ante nada
hasta llegar... y aquí estoy!

DISCRET. Ofrece interés la historia.
Y ahora, ¿qué pensais hacer?

CÁRLOS. Buscar pronto á la mujer
que así reina en mi memoria;
demostrarle la pasion
que ha inspirado al pecho mio,
y si demuestra desvío (Con voz sorda.)
rompiendo mi corazon...

DISCRET. Me lo decís, y con maña
sabré en mi poder tenerla,
aunque intente defenderla
no su pueblo, toda España!

CÁRLOS. Bien!

DISCRET. Mi capitan! (Saludando.)

CÁRLOS. Te vas?

DISCRET. Á dar mis órdenes voy.

CÁRLOS. Pues cómo?...

DISCRET. Nos vamos hoy
á Monzon.

CÁRLOS. Seguro estás?

DISCRET. Claro! La órden detallada
recibí ayer, y el soldado
ha de cumplir...

CÁRLOS. Desdichado!
Si la villa está sitiada!

DISCRET. (*Alarmado.*) Desde cuándo?
CÁRLOS. (*Con vigor.*) Al despuntar
esta mañana la aurora,
muchedumbre atronadora
quiso en ella penetrar.
La rechazamos, y viendo
que su intento era insensato,
cedió, pero al poco rato
fué lentamente creciendo,
y entre lamentos y quejas,
y gritos y maldiciones,
multiplicó sus legiones
como un enjambre de abejas!
DISCRET. ¿Qué hacer?
CÁRLOS. ¡No temas! Propicio
á nuestro plan esta vez
se muestra el cielo...
DISCRET. Pardiez!...
CÁRLOS. Sí!... (*En voz baja.*) ¡Del antiguo edificio
que hoy á los presos encierra,
arranca ignorada mina
que en la espesura termina
del bosque al pie de la sierra!
¡Por un azar que bendigo
la descubrí!... Diligente
prepara toda tu gente;
hasta el bosque iré contigo
y entrarás en la ciudad
sin que se observe la accion!
DISCRET. ¡Gracias! sois mi salvacion!
CÁRLOS. Vé con Dios!
DISCRET. Con él quedad! (*Váse.*)

ESCENA IX.

CÁRLOS, *despues* ISABEL.

Héteme al fin en la aldea
que de tanto honor ufana,
encierra en sí á la galana
niña que el alma desea! (*Pausa.*)

Voy á verla! El corazon
en tumultuoso combate,
al pensar en ello, late
con inmensa agitacion!
¿Dónde hallarla? ¡Oh Dios! allí...
sí, no me engaña el deseo!...
¡Por fin, junto á mí la veo!...
No hay duda; viene hácia aquí!
Qué hermosa!... Su angelical
apostura me enamora.
(Sale Isabel, que retrocede al ver á Cárlos.)
No huyas, niña encantadora,
que no quiero hacerte mal!

MUSICA.

CÁRLOS.
Por esos campos
triste marchaba,
cuando de pronto
brilló una luz;
era el destello
de tu mirada,
pues clara estrella,
niña, eres tú.
De amor sediento
llego á tu lado;
mi vida entera
tuya será,
si una sonrisa
nace en tus lábios,
labios de grana,
rosa y coral!

ISABEL.
Si en esos campos
hace un instante
á vuestra vista
brilló una luz,
no era el destello
de mis pupilas,
que están veladas
por denso tul.
No son mis lábios

de rosa y grana,
ni ser estrella
nunca pensé;
soy una pobre
mísera aldeana,
dejadme sola,
dejadme pues!

CÁRLOS. Quiéreme, niña,
ten compasion:
¿no ves que rompes
mi corazon?

ISABEL. Solo una cosa
miro, señor:
que no soy digna
de vuestro amor.

CÁRLOS. Tu imágen seductora
dibuja el pensamiento;
en el rumor del viento
me finjo yo tu voz;
mirando una azucena
contemplo tu mejilla,
y en esos ojos brilla
la llama del amor!
toda mi vida
diera por tí;
niña querida
quiéreme á mí!

ISABEL. Que es una broma
claro se vé;
pero ya es larga,
que acabe pues!

CÁRLOS. Dudas acaso
de mi pasion?
No ves que estalla
mi corazon?

ISABEL. Solo una cosa
miro, señor,
que no soy digna
de vuestro amor!

CÁRLOS. Tu imágen seductora
dibuja el pensamiento, etc.

ISABEL. La imágen seductora

que os pinta el pensamiento;
el murmurar el viento
que os finge así mi voz,
es sólo una quimera
que os ciega y me mancilla,
puesto que en mí no brilla
la llama del amor!

HABLADO.

ISABEL. Señor!... (Intenta retirarse.)
CÁRLOS. Espera un instante:
oye mis quejas primero,
y despues vete si quieres.
ISABEL. Es que escucharos no puedo.
CÁRLOS. Por piedad!
ISABEL. Es imposible!
CÁRLOS. (Con violencia.) Te lo mando!... Te lo ruego!
ISABEL. Hablad! (Cediendo.)
CARLOS. Mi cansada vida
monótona iba corriendo,
sin hallar sobre la tierra
paz, ventura ni consuelo;
todo me causaba hastío,
todo me inspiraba tedio,
y es que un amor puro y santo
aún no moraba aquí dentro.
Te ví... no sé si por dicha
ó por desgracia!... y un fuego
candente como la lava
que arroja el ímpetu fiero
de calcinador volcan,
sentí correr por mi pecho!
Era que el alma dormida
durante tan largo tiempo,
despertaba enamorada
de su letárgico sueño;
era que en el corazon
brotaba un afecto nuevo,
llevando á la mente mia
un tropel de pensamientos.
Era, en fin, que te adoraba

con el titánico esfuerzo
de un alma, casi insensible,
que siente el amor primero!

ISABEL. Basta!

CÁRLOS. (Con fuego.) No, yo necesito
expresar bien lo que siento.

ISABEL. Es inútil.

CÁRLOS. (Con ira reconcentrada.) Nada entónces
alcanzan mis tristes ruegos?

ISABEL. Nada, señor.

CÁRLOS. Y por qué?

ISABEL. Porque no me pertenezco.

CÁRLOS. Eres casada? (Con aire brusco.)

ISABEL. No tal,
pero lo seré muy presto:
así pues, dejad tranquilo
y sosegado mi pecho;
no turbeis con vuestras súplicas
mi bienestar, mi sosiego!

CÁRLOS. Me desprecias, insensata? (Con ira.)

ISABEL. No señor, yo no os desprecio;
digo que no puedo amaros,
y nada más.

CÁRLOS. (Pausa y transicion.) Vive el cielo!...
Tendrás oro, tendrás joyas,
tendrás cuanto tu deseo
anhele!... Qué me contestas?

ISABEL. Sólo una cosa os contesto.

CÁRLOS. Habla!... Dí!...

ISABEL. (Con orgullo.) Que soy honrada!...

CÁRLOS. Oh!... Prosigue!...

ISABEL. (Con dignidad.) Y no me vendo!
(Mútis Isabel.)

ESCENA X.

CÁRLOS, despues PABLO.

CÁRLOS. Tu perdicion has dictado!
Odio, amor, cariño y celos
laten violentos aquí
atormentando mi pecho!
¡Desdeñosa aragonesa, (Amenazador.)

nos veremos, nos veremos!
Discret! Discret!... no me escucha.
(Llamando.)
Mejor será ir á su encuentro.
Eh?... Quién llega?

PABLO. (Distraido.) No he podido
saber nada!

CÁRLOS. (Asaltado de una idea.) No es mal medio!
Este mancebo podrá
darme informes.

PABLO. (Reparando en Cárlos.) Un viajero!

CÁRLOS. Buen amigo. (Á Pablo.)

PABLO. ¿Quién?...

CÁRLOS. Estoy
por vez primera en el pueblo;
y como á nadie conozco
de vuestra bondad espero
que me indiqueis un meson...
un albergue malo ó bueno
donde de un largo camino
puedan descansar mis huesos.

PABLO. (Con fria urbanidad.)
Si tan cansado os hallais
el más próximo está lejos
para vos. Pero no importa,
pues yo bien sé lo que debo
á quien hospitalidad
pide y mi casa os ofrezco:
la aceptais?... Veréme honrado
si así sucede!

CÁRLOS. La acepto.

PABLO. Seguidme pues.

CÁRLOS. Un instante.

PABLO. Hablad.

CÁRLOS. Notar en vos creo
cierto desagrado...

PABLO. No!
Venid!

CÁRLOS. (Insistiendo.) En mí un extranjero
veis sin duda!...

PABLO. ¿Á qué negarlo?
lo conocí en vuestro acento.

Pero fatigado estais,
venis albergue pidiendo,
y yo no miro otra cosa!

CÁRLOS. Mil gracias, noble mancebo:
nada tengo que añadir,
y os sigo. Pero ántes quiero
advertir que nuestra patria
es la misma!

PABLO. ¿Sí?

CÁRLOS. No miento!
Por asuntos de familia
me obligó el destino adverso
á pisar tierra extranjera
más allá del Pirineo;
allí han corrido mis años
de la noble España lejos,
y hoy vengo á luchar por ella!...
¡No soy, pues, lo que parezco!

PABLO. ¡Me place vuestro lenguaje. (*Con satisfaccion.*)
Mi mano estrechad, y luégo
por el triunfo de las armas
españolas brindaremos!

CÁRLOS. Muy bien pensado.

PABLO. Aguardad
un instante; al punto vuelvo.
(*Entra en la casa de la derecha.*)

CÁRLOS. Haga Dios que este muchacho
sepa todo lo que quiero
averiguar!...

PABLO. (*Sale acompañado de un mozo que deja sobre la mesa una botella y dos vasos.*)
Aquí estoy
de vuelta, con el refuerzo
de buen vino aragonés.

CÁRLOS. Oh!

PABLO. Ya están los vasos llenos.
Tomad! (*Ofreciéndole uno.*)

CÁRLOS. (*Brindando.*) Á vuestros amores...
si es que los teneis!

PABLO. ¡Los tengo,
por desgracia!

CÁRLOS. Por desgracia?

PABLO. Como lo escuchais, pues siendo
correspondido mi amor,
hoy mi amor es casi un sueño!

CÁRLOS. Pues cómo!...

PABLO. Amo á una mujer,
por la cual estoy tan ciego,
que si me dijera... «mátate,»
no vacilára un momento!

CÁRLOS. Y ella os quiere de igual modo?

PABLO. Sí tal.

CÁRLOS. Entónces no entiendo...

PABLO. Es muy sencillo. Escuchad:
el padre de la que quiero
con tan profundo cariño,
es soldado... ó lo era al ménos.

CÁRLOS. Lo era?...

PABLO. Sí, pues nadie sabe
si está vivo ó si está muerto!

CÁRLOS. Y bien?

PABLO. Su hija, demostrando
sus hermosos sentimientos,
se ha premetido á sí misma
no casarse, hasta que el cielo
condolido de sus penas
le haya su padre devuelto,
y esto no es fácil: ya veis
cómo mi amor es un sueño.

CÁRLOS. ¿Vive en la aldea la niña
causa de tantos desvelos?

PABLO. En esa casa. (*Señal*^o *izquierda.*)

CÁRLOS. (*Ap.*) (¡No hay duda!...
Es ella! Disimulemos!)
(*Alto.*) Y vos indagais?...

PABLO. Á todo
aquel que á mi paso encuentro,
acosado de impaciencia
y de amor pregunto, inquiero...
pero ninguno me dá
noticias del pobre viejo!

CÁRLOS. Cómo se llama el soldado
en cuestion?

PABLO. Se llama Diego.

CÁRLOS. Y su apellido?...
PABLO. Luzan.
CÁRLOS. Capitan sin duda!
PABLO. (*Con gozo.*) Cierto!
CÁRLOS. Pues vive y sé dónde está!
PABLO. Dónde?
CÁRLOS. En Monzon prisionero.
PABLO. No me engañais? (*Rápido.*)
CÁRLOS. No os engaño!
PABLO. Podré verlo?
CÁRLOS. Podreis verlo!
PABLO. Cuándo?
CÁRLOS. Cuando los franceses
por tierra sus planes viendo
abandonen la ciudad!
PABLO. Y tardarán?
CÁRLOS. No lo creo.
Nuestros bravos compatriotas
han formalizado el cerco,
y mañana... tal vez hoy
Monzon esté en poder nuestro.
PABLO. Oh! Lo estará! Yo os lo fío,
y juro ser el primero
en atravesar sus puertas
tras de una esperanza yendo!
Corro á anunciar la noticia
á mis bravos compañeros,
y ántes de cinco minutos,
niños, jóvenes y viejos,
estarán frente á Monzon
para combatir dispuestos!
Adios! Me esperais aquí?
CÁRLOS. Sí tal!
PABLO. Pues al punto vuelvo!
(Oh, Isabel! Si Dios me ayuda
darte tu padre prometo!) (*Váse.*)

ESCENA XI.

CÁRLOS, DISCRET.

CÁRLOS. No hay que perder un instante.

DISCRET. Mi capitan! (Saliendo.)
CÁRLOS. Te esperaba.
DISCRET. Podeis mandar.
CÁRLOS. Ahora mismo
á toda tu gente llama,
y parte sin dilacion.
DISCRET. Pero...
CÁRLOS. Silencio. En la falda
de la sierra, hácia este lado (Señala foro.)
y muy próximo á la plaza
hay un bosque.
DISCRET. Ya lo sé.
CÁRLOS. Pues allí, oculta entre matas
y á la izquierda de la cruz
que junto al rio se halla,
está la boca de un pozo.
DISCRET. Muy bien.
CÁRLOS. Aquella es la entrada
del camino subterráneo
que has de seguir en tu marcha.
DISCRET. Comprendido.
CÁRLOS. Apenas llegues
á Monzon, dos camaradas
escoges de nuestra gente
á tu gusto; los disfrazas
y con sigilo me esperas...
DISCRET. ¿En qué sitio?
CÁRLOS. En la posada
que hay á mitad del camino.
DISCRET. Descuidad; nada hará falta!
CÁRLOS. En tí confío.
DISCRET. Haceis bien. (Váse Discret.)

ESCENA XII.

CÁRLOS, sólo.

Oh! si mis planes ampara
el cielo tal vez alcance
todo lo que anhela el alma.
No hay duda, no, mi proyecto

es bueno, si con audacia,
logro arrebatar la presa
que acechando están mis garras;
entónces mio es el triunfo,
entónces logro mis ánsias
y consigo victorioso
de amor y gloria la palma!

ESCENA XIII.

DICHO, ISABEL y PABLO, despues AGUSTIN.

CÁRLOS. Allí vienen!
ISABEL. Es posible? (Á Pablo.)
Pablo, por Dios, no me engañas?
PABLO. Dudas?
ISABEL. Sí, pues no comprendo
dicha igual, ventura tanta.
PABLO. Pues es cierto.
ISABEL. Y quién te dió
la noticia? Vamos, habla!
CÁRLOS. Yo, bella jóven. (Adelantándose.)
ISABEL. (Ap.) (Dios mio!)
AGUST. (Dentro.) Viva España! Viva España!
PABLO. Eh? Quién grita?
ISABEL. Es Agustin!
AGUST. El mismo! (Saliendo.)
PABLO. Pero qué pasa?
AGUST. No lo sabes?
PABLO. Lo confieso!
AGUST. Pues en este instante marchan
los franceses! (Alegremente.)
PABLO. Y te alegra?
AGUST. Mírame bien á la cara
y lo verás. Todo el pueblo
de contento chilla y baila!
PABLO. Pues otra buena noticia
quiero darte.
AGUST. Venga en gracia!
PABLO. Ha parecido don Diego.
AGUST. Mi tio?... Dónde se halla? (Con alegría.)
Quiero verle!

PABLO. Ten paciencia!
AGUST. Sí la tengo, pero...
PABLO. Calla!
Está en Monzon prisionero!
AGUST. Entónces, Pablo, ¿qué aguardas?
Vamos á salvarle!
ISABEL. Espera.
AGUST. No quiero esperar!...
PABLO. Ten calma
y escúchame!
AGUST. (Cediendo.) Ya te escucho.
PABLO. Pues sabe que esta mañana
nuestros valientes paisanos
han puesto sitio á la plaza...
AGUST. Y bien?
PABLO. ¡Es casi imposible
penetrar en ella!
AGUST. Basta!
Me has convencido; tendré
pues es preciso cachaza:
pero... á la verdad, me duele
no intentar... tal vez con maña...
ISABEL. No, Agustin; en estos lances,
tan sólo la fuerza salva.
AGUST. Pues nos salvará! (De repente.)
PABLO. Lo espero.
AGUST. Y muy pronto! (Con firmeza.)
PABLO. Que me agrada!
AGUST. (Dirigiéndose al foro y llamando.)
Eh! Muchachos! Venid todos!
Ahora verás. (Á Pablo.)

ESCENA XIV.

DICHOS, ALDEANOS y ALDEANAS.

UNOS. (Saliendo.) Quién nos llama?
OTROS. (Id.) Qué sucede?
AGUST. (Con calor.) Poca cosa:
que nuestro deber nos manda
unirnos á los valientes
que la ciudad amenazan,

y es preciso á toda costa
acudir; conque á las armas!

ALD. 1.° Yo no las tengo!

TODOS. Ni yo!

AGUST. Pues agarrad una tranca
cada uno, que á los valientes
eso y aun ménos les basta!
(Mientras las Aldeanas empiezan á hablar antre sí los Aldeanos van entrando en sus casas, y saliendo armados de garrotes, azadones, etc.: óyese un tambor que va alejándose gradualmente.)

CÁRLOS. (Ap.) Ya se van! (Al oirlo.)

ISABEL. (Cogiendo á Agustin de una mano y llevándolo á un lado.)
Oye, Agustin.

AGUST. Qué se te ofrece, muchacha?

ISABEL. Ves ese viajero? (Por Cárlos.)

AGUST. Claro!

ISABEL. Pues bien, sin saber la causa
de mi temor, desconfío...

AGUST. En efecto; su mirada
no es para inspirar á nadie
tranquilidad ni confianza... (Pausa.)
Viene acaso con nosotros?

ISABEL. Sí tal.

AGUST. Pues no temas nada:
vigilaré sus acciones
por si acaso no te engaña
el corazon, como un perro
que va olfateando la caza;
y si noto el menor síntoma
que pueda inspirar alarma
con respecto á su conducta!...

ISABEL. Entónces!...

AGUST. (Con naturalidad.) Le rompo el alma!

MUSICA.

AGUST. (Á los Aldeanos.)
Estais dispuestos?

ALDEANOS. Dispuestos ya

estamos todos
para marchar;
sólo esperamos
que una señal
nos haga el jefe
que ha de mandar.

AGUSTIN. ¡Quién es el jefe,
por Belcebú?

ALDEANOS. Tú lo eres!

AGUSTIN. Cómo?

TODOS. Ya lo oyes, tú!

ALDEANOS. En doce leguas
á la redonda,
no hay quien tus fuerzas
quiera probar;
sabes de letras,
y eres más sabio
que el fiel de fechos
de este lugar!
Tiras al blanco
de tal manera,
que ni una bala
fuera cayó;
y eres por último,
pese á cualquiera,
la flor y nata
del Aragon.
Sé pues nuestro jefe,
no dudes ya más,
y con el infierno
podremos luchar!

AGUSTIN. Consiento en ser jefe,
no dudo ya más,
pero con el diablo
no quiero luchar.

ALDEANAS. Consiente en ser jefe,
no duda ya más;
salvada está España
pues van á luchar!

AGUSTIN. Durante todo el camino
paciencia y fe nos dará
la buena bota de vino,

trago viene, trago vá!
vivan las mozas!
viva el amor!
viva la guerra!
viva Aragon!

TODOS. Vivan las mozas, etc.

ACUSTIN. Armas al hombro,
vámonos ya!
Ea, muchachas,
con Dios quedad!

ALDEANOS. Venga un abrazo,
voto va san!

ALDEANAS. Ahí va, y el alma
con él tomad!

AGUSTIN. Que acabe pronto
tanto abrazar,
que se hace tarde
y hay que marchar!

ALDEANOS. Ya estamos todos,
puedes mandar,
y tus paisanos
te seguirán!

ISABEL. Por mí ahora mismo
puedes marchar;
ya estoy dispuesta,
vámonos ya!

TODOS. Qué es lo que dices? (Asombrados.)

ISABEL. Bien claro está:
que hoy á mi padre
vais á salvar.

ALDEANOS. De eso tratamos.

ISABEL. Pues bien, pensad
si yo en el pueblo
puedo quedar.
Mi pobre padre, solo y prisionero
llora quizá,
pensando que tal vez mis tristes ojos
no ha de ver más!
Y yo ese llanto que por mí se vierte
quiero secar,
aunque al hacerlo despiadada muerte
deba encontrar!

Déjame seguirte,
déjame marchar;
mira que mi padre
te bendecirá!

ALDEANAS. Déjala que os siga,
déjala marchar,
y ella en los combates
os alentará!

PABLO. Puesto que te empeñas,
yo no he de dudar.
Quereis que nos siga? (*Á los Aldeanos.*)
Decidlo!

ALDEANOS. Sí tal!
Y ella en los combates
nos alentará!

ISABEL. Mil gracias, compañeros,
amigos verdaderos;
mis pasos por do quiera
los vuestros seguirán.
En busca de mi padre
jornada tras jornada,
al fin con vuestra ayuda
mis ojos le verán!

CÁRLOS. (*Ap.*) (El cielo me protege!
Viniendo tambien ella,
más fácil resultado
ha de tener mi plan.
¡Bendita una y mil veces
mi venturosa estrella!
Al fin entre mis manos
su orgullo quedará!)

ALDEANOS Y ALDEANAS.
Sufriendo mil peligros
valiente y arriesgada,
hoy quiero con { vosotros / nosotros
impávida marchar:
en busca de su padre,
jornada tras jornada,
al fin con { vuestra / nuestra } ayuda
sus ojos le verán!

PABLO y AGUSTIN. Que viva España!
Viva Aragon!
ALDEANOS. Adios, muchachas!
ALDEANAS. Adios! (Llorando.)
TODOS. Adios!

(Pablo, Cárlos, Agustin é Isabel, seguidos de los Aldeanos, suben por una especie de colina que habrá al foro, mientras las Aldeanas los despiden agitando sus pañuelos. Cuadro. Telon rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La escena representa el salon principal de una posada: puerta al foro que figura dar á un corredor, abierta. Laterales cerradas. Á la izquierda del actor, y encima de una de las puertas laterales, un alto ventanillo practicable: á la derecha, ventana. Mesas largas y bancos. Aparecen á la izquierda Agustin, Pablo y coro de aldeanos comiendo en grandes cazuelas. Á la derecha Discret y dos soldados franceses disfrazados de Aldeanos, sentados ante una mesa, en la que habrá vasos y dos botellas: el Ventero sale del foro con otra botella, que deja en la mesa que ocupa Discrèt.

ESCENA PRIMERA.

DISCRET y dos SOLDADOS á un lado: al otro AGUSTIN, PABLO, ALDEANOS 1.° y 2.° y demas compañeros: Mozas de la posada; el VENTERO.

MÚSICA.

ALDEANOS. Viva el contento!
No se oiga más,
que de los dientes
el rechinar.
Viva la gresca!

Todo va bien
con un buen jarro
de moscatel!

DISCRET. (Ap.) (Ay de mí, si á éste bellaco
no le engaña mi disfraz,
entre todos sus amigos
me van á descuartizar!)

AGUSTIN. Venga vino, compañeros,
que dá gusto al paladar,
y brindemos por la tierra
que tan lindas mozas da!

ALDEANOS. ¡Dice bien! Brindad, amigos,
por los mozas de Aragon,
y la jota aragonesa
ponga fin á la funcion!
¡Venid, muchachas!...
¡Canta, Agustin!

AGUSTIN. ¡Una guitarra

(El Ventero le da una guitarra.)

y en baile!

ALDEANOS y MOZAS. Sí!
Todos dispuestos
estamos ya!...
Venga la copla!

AGUSTIN. Pues bien. Ahí vá!

(Todos rodean á Agustin. Animacion.)

Cuando Aragon se levanta
defendiendo sus fronteras,
no es tan fácil dar al traste
con la gente aragonesa!
¡Á la jota, jota:
que á fuer de cazurro,
lo que le conviene,
sabe ya el baturro!
¡Á la jota, jota,
que me desatino:
corra ya la bota
la bota del vino!
¡Á la jota, jota,
del aragonés,
que en amor y en guerra
siempre ha de vencer!

TODOS. Á la jota, jota, etc.

(Terminada la música, vánse yendo poco á poco las Mozas.)

HABLADO.

AGUST. Viva el placer y el contento!
ALD. 1.° Eh! Posadero: más pan!
AGUST. ¡Y más vino sobre todo!
VENT. Bien, voy volando!

(Váse y vuelve á salir acto contínuo con dos botellas y una hogaza de pan.)

¡Aquí está!
¿Vais á Monzon?
AGUST. ¡Por supuesto!
PABLO. ¡Qué hemos de hacer? Ayudar
en lo que dado nos sea
nuestra santa causa!
VENT. Ya!
PABLO. Acuden nuestros hermanos
en gran número?
VENT. (Señalando á la ventana.) Mirad!
¡Desde que lució la aurora,
comenzaron á engrosar
esas filas de valientes
que hoy asedian la ciudad!
AGUST. Enhorabuena! Aunque pocos
nosotros, y sin armar,
os aseguro que haremos
alguna barbaridad,
digna de nuestro carácter
valiente, honrado y audaz?
VENT. Muy bien! (Discret da un golpe en la mesa.)
Pero dispensadme,
me llaman, y... (Á Discret.) Qué ordenais?
DISCRET. Más vino!
VENT. Más? (Y van cuatro
botellas... ¡qué atrocidad!) (Ap.)

(Váse y vuelve al poco rato cen una botella.)

PABLO. Agustin!
AGUST. Qué se te ofrece?

PABLO. Has llegado á reparar
en esos tres individuos?
(Señalando á Discret y sus compañeros.)

ACUST. En cuáles?

PABLO. Mira!

AGUST. No tal!
Por qué lo dices?

PABLO. Me extraña
verlos tan callados!

AGUST. Bah!
No querrán gastar saliva.
Sin embargo, ya verás
como hablan. Eh! Camaradas!

DISCRET. (Ap , y procurando ocultar la cara.)
(Ya me ha visto, voto á san!)

AGUST. Quereis brindar con nosotros?
Decid!

DISCRET. (Ap.) (¡Qué contrariedad!
Si me conoce!...) (Váse el Ventero.)

AGUST. Aquí hay vino
para un escuadron y más,
conque acercarse!...
(Discret se niega con un movimiento de cabeza.)
(Con asombro.) No he visto
en mi vida cosa igual!
Negarse á beber un trago
de buen tinto! No aceptar
una cosa que se ofrece
con la mejor voluntad!...
Vamos!... no sois españoles
más que por el forro!...

DISCRET. (Ap.) (Ya!
No lo sabes bien!... Qué apuros
me estás haciendo pasar!)

AGUST. (Ap. acercándose á Discret y fijándose.)
Pero, calle!... Yo recuerdo
esos bigotes... ¡sí tal!
Y esa nariz... y esos ojos...
Y ese modo de mirar!...
Dejádme solo! (Á los Aldeanos.)

PABLO. Qué intentas?

AGUST. Veis esos hombres? Pues van

á hacer,—no me cabe duda,—
algo malo!

ALDS. Qué?

AGUST. Sí tal!...
¡Son enemigos!

ALD. 2.° ¿Qué dices?

PABLO. ¿Es posible?

AGUST. Es la verdad!

ALD. 1.° Démosles una paliza!

AGUST. De ningun modo: si están
en este sitio, es por algo
que conviene averiguar.

PABLO. Pero explícame...

AGUST. Más tarde!
Idos ahora.

PABLO. Bien está!
(Mútis Pablo y Aldeanos.)

ESCENA II.

AGUSTIN, DISCRET y los dos SOLDADOS.

AGUST. (Acercándose á Discret y mirándole fíjamente.)
Ahora bien! ¿quereis decirme,
sargento, por qué razon
os hallo en esta posada
con ese traje español?
¿Qué intenciones son las vuestras?

DISCRET. (Con desaliento y aparte.)
(No hay duda, me conoció!...
Como el capitan no venga...)

AGUST. No me contestais?... Mejor!
Pero juro que si llego
á notar mala intencion,
ó á veros por el camino
que vaya siguiendo yo...
me las pagais todas juntas!
Conque cuidado, pues soy
inflexible, y cuando alguno
se atreve conmigo... ¡¡Adios!! (Mútis.)

ESCENA III.

DICHOS ménos AGUSTIN, despues CÁRLOS.

DISCRET. Se marchó al fin!... Compañeros,
mal nuestros negocios van!
CÁRLOS. Discret! (Desde el foro.)
DISCRET. Chito! El capitan!
CÁRLOS. (Saliendo.) Los peligros verdaderos
avanzan y no nos queda
tiempo que perder.
DISCRET. Decid!
CÁRLOS. (Á los Soldados.)
Vosotros, de aquí salid
al punto y en la alameda
que junto al rio se vé,
esperad con calma y mucha
discrecion!
(Vánse los Soldados despues de saludar.)
Bien!... Ahora escucha
mis instrucciones, Discret.

ESCENA IV.

CÁRLOS, DISCRET, y AGUSTIN en el ventanillo.

DISCRET. Permitid: voy á cerrar
por precaucion esa puerta! (La del foro.)
AGUST. (Asomando la cabeza y Ap.)
(¡Cerrad! Estando ésta abierta,
me basta!)
DISCRET. Podeis hablar!

MÚSICA.

CÁRLOS. Dentro de poco,
Discret amigo,
emprenderemos
nuestro camino;
y cuando luégo

se oculte el sol,
acamparemos
frente á Monzon!
Es necesario
te encuentre allí.

DISCRET. Señor, confianza
tened en mí!

CÁRLOS. Esa niña
á quien adoro,
y que aquí tambien está,
por buscar con fé á su padre,
abandona
su lugar.
Y ésta noche
con tu ayuda,
es preciso por Luzbel,
que se encuentre abandonada
é indefensa
en mi poder:
es necesario
mucho valor!

DISCRET. Ya lo comprendo.

AGUST. (Mucha atencion!) (Ap.)

CÁRLOS. Con los dos bravos soldados
que tambien contigo irán,
en la tienda en que repose
es preciso
penetrar;
y oprimiendo con tus brazos
aquel talle
celestial,
por el pozo
subterráneo
á Monzon regresarás!
Mucho sigilo,
mucho valor!

DISCRET. Todo cuidado
perded, señor;
vuestros deseos
se cumplirán!

AGUST. (Qué desengaño
vais á llevar!) (Ap.)

CÁRLOS. La hora se acerca
de la victoria,
mi ardiente anhelo
voy á lograr.
¡Ah, bella ingrata,
pese á tu orgullo,
pronto en mis brazos
te encontrarás!

AGUSTIN. (Ap.) (La hora se acerca
de su victoria!
¡Su torpe anhelo
piensa lograr!
¡Mas pierde el tiempo
porque mi ingénio,
sabrá sus planes
desbaratar!)

DISCRET. La hora se acerca
de la victoria,
su ardiente anhelo
puede lograr,
si ese tunante
que Dios confunda,
al fin cansado
nos deja en paz!

HABLADO.

DISCRET. ¡Por mi vida!... Ya vereis.
Buen resultado os auguro!
CÁRLOS. ¡Pagar tus servicios juro!
DISCRET. Ahora en eso no penseis!
CÁRLOS. Tienes razon; tu amistad
no se paga con dinero:
mas en recompensa, quiero
revelarte la verdad.
El cariño que á Isabel
consagro ciego, en el alma
con otra pasion se empalma
más violenta, más cruel;
pasion que hasta el pensamiento
en mi cerebro domina,

y bajo la cual se inclina
aquí, todo sentimiento;
que dirige mi razon
hácia una constante idea;
que mis sentidos recrea...

DISCRET. No adivino!...

CÁRLOS. La ambicion.

AGUST. (Ap.) (Esas tenemos, tunante!)

CÁRLOS. Te asombra, Discret?

DISCRET. Señor,
pensaba que sólo amor
anhelábais!

CÁRLOS. No es bastante
mis sueños á realizar...
¡No! Yo ambiciono la gloria
de que se estampe en la historia
mi nombre, y lo he de lograr!
¡Oye! Los aragoneses,
que el ódio nunca deshechan,
desde ésta mañana, acechan
con furor á los franceses,
que están perdidos sin duda
pése á su valor probado;
pues bien, solo y desarmado
puedo prestarles ayuda!

DISCRET. Vos, señor?...

CÁRLOS. Un capitan...
el padre de la que quiero
en la ciudad prisionero
vive, ayudando mi plan
sin sospecharlo.

AGUST. (Ap.) (¡Atencion!)

CARLOS. Ahora bien: entre su gente
goza fama de valiente
y es querido en Aragon.
Su nombre confianza inspira
entre nuestros enemigos;
júzganle extraños y amigos
incapaz de la mentira;
y si un pliego de su mano
escrito, á poder llegara
de Pablo, en que le anunciara

que es luchar esfuerzo vano;
que inmensas huestes envía
nuestro rey...

DISCRET. Entiendo!

AGUST. (Ap.) (¡Ah, tuno!)

CÁRLOS. ¿Te agrada el plan?

DISCRET. Cual ninguno!
Pero, ¿cederá?...

CÁRLOS. ¡Á fé mia!
Si en firmar ese papel
muestra reparo el buen viejo
despreciando mi consejo...
¡le convencerá Isabel! (Con intencion.)

DISCRET. ¿Y de ese modo?...

CÁRLOS. Su gente
vacilará en la jornada;
y cuando ya desbandada
ceder de su empeño intente
y el desórden reine allí,
nos será fácil vencer!
Parte ya!

DISCRET. ¿Qué debo hacer?

CÁRLOS. Astuto, esperarme á mí!

DISCRET. Y entre los dos...

CÁRLOS. Lograrémos
apresar en duros lazos
á esa mujer, y en tus brazos
llevándola, partiremos
cantando nuestra victoria
hácia el sitio embriagador,
donde me espera el amor,
donde me aguarda la gloria!

AGUST. (Ap.) (Y un trancazo!)

CÁRLOS. Marcha pues;
busca ignorados senderos,
y con tus dos compañeros
espérame... Hasta despues.

(Váse foro Discret, despues de saludar á Cárlos, que se va por una puerta lateral.)

ESCENA V.

AGUSTIN.

AGUST. (Saliendo.) Se fué; esta es la ocasion
de enterar á los muchachos
para que el plan que imagino
no echen á perder, tratando
de impedir que el capitan
robe á mi prima... Canastos!...
¡Un pozo!... Claro lo ha dicho...
¡Un camino subterráneo!...
¡Como Dios y nuestra Vírgen
del Pilar, me dén su amparo,
á éste y á sus amigotes
les voy á dar el gran chasco!

ESCENA VI.

DICHO, ISABEL, luégo ALDEANOS.

ISABEL. (Saliendo por donde se fué Cárlos.)
Qué mirada! La traicion
no sé por qué en ella veo!
AGUST. Pues no te falta razon.
ISABEL. Agustin!
AGUST. Es un bribon!
ISABEL. Eso crees?
AGUST. Yo no lo creo.
¡Estoy seguro!
ISABEL. ¿Qué intenta?
¿Lo sabes?
AGUST. Fingirse amigo,
pues la ocasion se presenta,
para irse, segun cuenta,
llevándote á tí consigo.
ISABEL. Mas no podrá conseguir
su intento! (Alarmada!)
AGUST. Toma!... Al contrario!
ISABEL. Qué dices!
AGUST. Qué he de decir? (Tranquilamente.)

ISABEL. Y tú podrás consentir?...
AGUST. Isabel... ¡es necesario!
ISABEL. Necesario?
AGUST. No te asombre!
ISABEL. Sin duda de broma estás,
ó tu accion no tiene nombre!
Dejar con calma que ese hombre!...
AGUST. Todo lo comprenderás!
ISABEL. Explícate!
AGUST. Más despacio
lo haré.
ISABEL. Y por qué no ahora?
AGUST. Porque es tarde, y no hay espacio.
Anton! Pedro! Bonifacio! (Llamando.)
ISABEL. ¡Oh, la ansiedad me devora!
AGUST. Venid todos! (Salen Aldeanos.)
ALD. 1.° Nos marchamos?
AGUST. Al instante!
ALD. 2.° Bien!
ALD. 1.° Pues vamos!
AGUST. Chist! Ante todo es preciso
que conmigo un compromiso
contraigais.
ALD. 1.° No vacilamos!
AGUST. (Con voz baja, y pausadamente.)
Pues esta noche vereis
cosas grandes, portentosas,
que hasta imposibles creereis,
y yo quiero que esas cosas,
hagais como que no veis. (Pausa.)
ALD. 1.° No te entiendo!
ALD. 2.° Yo tampoco!
AGUST. Pues á ver si ahora me explico:
un hombre... pues... casi un loco,
que aunque tiene mucho pico,
tiene aquí dentro muy poco, (La cabeza.)
intenta...
ALD. 1.° Qué es lo que intenta?
AGUST. (Con misterio.) Robar á Isabel!
ALD. 2.° Canario!
ALD. 1.° Pero no podrá!...
AGUST. (Con calma.) Al contrario!...

ALD. 2.° Dejarás?... (Estupefacto.)
AGUST. (Tranquilamente.) Me tiene cuenta!
ALD. 1.° Pero, chico!...
AGUST. (Con gravedad cómica.) Es necesario!

MUSICA.

ALDEANOS. Dices que un loco
quiere burlarnos,
y á tus palabras
crédito damos;
pero es lo cierto,
por Belcebú,
que si él es loco
más lo eres tú.
AGUSTIN. Esa opinion
prueba tan sólo,
que mi buen plan
no conoceis.
ISABEL. Mi corazon
late violento!
ALDEANOS. Habla, Agustin.
AGUSTIN. Ahora vereis!
Solitario, sufriendo y penando
(Señalando á la ventana.)
tras las puertas de aquella ciudad,
hay un padre que vive llorando
por sus hijos y su libertad;
y segun mi entender es preciso
un aviso á ese padre mandar,
y llevar á Monzon el aviso,
sin saberlo, podrá ese truhan.
ALDEANOS. ¿Y así qué logramos?
ACUSTIN. Logramos vencer!
ALDEANOS. El plan que meditas
debemos saber!
AGUST. Ahora, sólo decir puedo y quiero
que logrando su objeto el bribon,
libre y salvo del yugo extranjero
puede verse mañana Aragon!
ALDS Comprender no es posible tu idea:

mas te abonan firmeza y valor,
y podremos cualquiera que sea
con tu astucia salvar Aragon!
Y en éste duro trance;
¿qué dices tú, Isabel?

ISABEL. Que á todo sacrificio
dispuesta estoy tambien!

ALDEANOS. Sólo una duda
nos queda ya.

AGUSTIN. Qué duda es esa?
podeis hablar.

ALDEANOS. No nos parece
muy natural
que Isabel sola
vaya...

AGUSTIN. Callad;
tranquilos todos
podeis estar.

ALDEANOS. Cuando él lo dice,
razon tendrá!

AGUSTIN. La lucha nos espera;
el triunfo es nuestro ya.
¡Alcemos la bandera,
de guerra y libertad!

ISABEL. Mi padre nos espera;
¡corramos sin tardar
alzando la bandera
de santa libertad!

ALDEANOS. La lucha nos espera,
el triunfo es nuestro ya.
¡Alcemos la bandera
de guerra y libertad!

AGUSTIN. Con vuestra ayuda
logro mi fin.
¡Dios nos proteja!

ALDEANOS. ¡Viva Agustin!

TODOS. Mi padre nos espera, etc.
La lucha nos espera, etc.

(Vánse precipitadamente por la puerta del foro.)

MUTACION.

Campamento español frente á las murallas de la ciudad de Monzon, que se divisa al fondo, bajo la falda de un monte, en cuya cima se ve el castillo. Arboleda á ambos lados de la escena, que estará llena de tiendas de campaña, algunas de las cuales serán simplemente barracas formadas de maderos y lienzos. Aparece la escena sola. Únicamente, al fondo, un guerrillero, da la voz de *alerta*, que es repetida dentro. Cesa la música. Anochece.

ESCENA VII.

DISCRET, luégo RAMONA y GUERRILLEROS.

DISCRET. Nadie! (Saliendo y explorando la escena.)
Aguardad escondidos,
(Hablando con álguien que se supone dentro.)
hasta que os avise. (Avanza.) ¡Temo
por el capitan! La empresa
que medita es grave, y creo
que como un buen resultado
no dé cima á su proyecto,
se expone á mucho... ¡Ya tarda!
¡Bah; paciencia y esperemos!

RAM. (Dentro.) ¡Os digo que no!

DISCRET. ¿Quién llega?

RAM. ¡Yo lo vereis!

DISCRET. ¡Ocultémonos! (Váse.)

RAM. (Saliendo con los Guerrilleros.)
¡Yo conozco á mis amigos!...
¡Ántes la tierra y el cielo
se juntan, que á su sagrada
obligacion faltár ellos!

UN GUER. ¿Pues á qué esperan?

RAM. Lo ignoro:
más aseguraros puedo
que vendrán.

UNA VOZ. (Dentro.) ¿Quién vive?

AGUST. (Id.) ¡España
y aragoneses!

RAM. Oh, vedlos!

ESCENA VIII.

DICHOS, ISABEL, AGUSTIN, ALDEANOS 1.° y 2.° y demás compañeros.

AGUST. Aquí estámos todos! (Saliendo.)
RAM. (Reparando en Isabel.) Calle!
Isabel!
ISABEL. ¡Cielos! Ramona,
tú aquí? (Con alegría.)
AGUST. (Á los Guerrilleros.) Salud, camaradas!
RAM. Sí, hija mia!
ISABEL. Agustin! (Llamándole.)
AGUST. (Á Ramona.) ¡Hola!
¡Dios te pone á nuestro paso!
ISABEL. ¿Sabes de mi padre? (Con ansiedad.)
RAM. ¡Toma!...
¡Quién sino yo, sus heridas
ha curado!
AGUST. ¡Santa Mónica!
ISABEL. ¿Qué dices?... ¡Herido! ¡Oh Dios!
¡Sólo me faltaba ahora
esta nueva, para hacer
mi pena más dolorosa!... (Pausa.)
¡Quiero verle, quiero verle!
AGUST. Ya le verás!
ISABEL. (Con desaliento.) Cuándo?
AGUST. Tonta!...
Te olvidas del plan? Mañana,
si el destino no lo estorba,
podrás darle cien abrazos!...
Yo lo digo!
RAM. Basta!
AGUST. Y sobra!
Soy aragonés, y cuando
se me pone aquí una cosa
(Señalando el entrecejo.)
no me detiene ni un toro...
qué es lo que digo?... ni toda
una manada de bestias,

con nuestro alcalde á la cola!
Ya te enteraré más tarde (Á Ramona.)
de lo que intento.

RAM. Curiosa
me tienes ya!

AGUST. Pues paciencia:
Lo que ahora más nos importa,
es saber por qué has dejado
la ciudad.

RAM. Escucha. En pocas
palabras os lo diré:
al saberse que las tropas
enemigas, avanzaban
sin descanso, vencedoras,
los hombres se refugiaron
en el castillo; nosotras,
para combatir inútiles,
en Monzon quedamos solas,
y así pude ver al pobre
don Diego, que, en dolorosa
esclavitud y al capricho
de aquella gente opresora,
iba conducido en hombros
de dos soldados... La cólera
y el sentimiento, vencieron
mi temor; fuí presurosa
siguiéndole hasta la cárcel;
logré ver allí en persona
al jefe francés; no quiso
Dios que su alma fuera sorda
á mis ruegos, y poner
pude al fin mi plan por obra!
El buen hombre que á tu padre
guarda y qué misericordia
mostró al ver su triste estado,
me ayudó y ambos las horas
pasamos junto á su lecho,
presas de mortal zozobra,
hasta que la Providencia
quiso salvar su preciosa
vida. Rindióse el castillo;
salió nuestra gente toda

de la ciudad, decidida
á tomar revancha pronta;
y si no marché, Isabel,
á tu encuentro presurosa,
fué porque aquí os esperaba!

AGUST. Pensaste bien!

RAM. (Á Isabel dándole un papel.)
Ahora, toma!

ISABEL. ¿De mi padre?

RAM. Sí!

ISABEL. (Leyendo.) «Hija mia,
«valor: los cielos te roban
»á los amantes cuidados
»del que por tu ausencia llora,
»y más que nunca es preciso
»ser fuerte! La fiel Ramona
»por mí ha velado; bendice
»su conducta generosa!»
(Interrumpiendo la lectura.)
¡Oh, sí! (Intenta besarla la mano.)

RAM. (Resistiéndose.)
¿Qué haces?.. ¡Sigue!... ¡Vamos!
¡no vale la pena!

AGUST. (Á Ramona con emocion y alargándole la mano.)
¡Choca!

ISABEL. (Leyendo.) «¡Ella te dirá las lágrimas
»que derramo entre las sombras
»de mi prision, al recuerdo
»de tu faz encantadora!...
»¡Oh! ¡cuándo podré sobre ella
»posar mi vista y mi boca!...»
(Ap.) (¡Muy pronto!)
(Sigue leyendo.) «¡Adios, hija mia!
»¡con fé tu destino arrostra,
»y recibe el alma entera
»de tu padre, que te adora.»
¡Oh Dios! (Llorando.)

RAM. Vamos, no te aflijas.

AGUST. Claro! Dice bien Ramona;
don Diego está en Monzon preso,
más si el cielo no lo estorba
pronto estará en libertad!...

Por lo demas, esa loca
desesperacion no tiene
causa verdadera y sólida.
Tu padre no está á tu lado,
cierto, pero en mi persona
tienes á un hombre, Isabel,
que te quiere... no de boca,
de corazon, como hermano...
Pues no faltaba otra cosa!
(**Llevándola con gran misterio á un lado, y diciéndola con voz conmovida.**)
Yo, si eso agradarte puede
estoy dispuesto y no es broma...

Ram. é Isabel. Á qué?

Agust. (**Transicion y con gravedad.**)
Á servirte de padre.

Ram. De padre? (**Riendo.**)

Agust. Sí, en toda forma,
y si lo quieres, de abuelo
ó de abuela!...

Isabel. (**Sonriendo.**) Ves, Ramona?
Siempre igual!

Agust. Ó de cuñado,
ó de sobrino, ó de... ¡toma!...
de marido, si es preciso!
para...

Ram. (**Tapándole la boca.**)
Chist! no nos importa!

Isabel. Gracias, Agustin; ya sé,
y por cierto no de ahora,
que me quieres; pruebas tengo!

Ram. Muy bien, pero lo que importa
ante todo es descansar,
pues la jornada aunque corta
debe haberte fatigado.

Isabel. Es verdad!

Ram. Nada, reposa.
Aquella es mi tienda. Ven!
(**Señalando á la izquierda.**)

Agust. Tengo que hablar con vosotras
más tarde.

Ram. Cuando te plazca.

ISABEL. Adios! (Á Agustin.)
AGUST. Deja la zozobra,
y alégrate! (Á Isabel con tono cariñoso.)
RAM. Adios, buen mozo!
(Estrechándole la mano.)
AGUST. Hasta luégo, buena moza!
(Vánse Isabel y Ramona.)

ESCENA IX.

DICHOS, ménos ISABEL y RAMONA.

AGUST. (Dirigiéndose á los Aldeanos que vinieron con él.)
Venid todos! (Los Aldeanos se agrupan.)
(Bajo.) Lo que trato
de hacer, va á pedir de boca
y toda prudencia es poca;
conque aprovechad el rato.
(Mirando con intencion al Aldeano 2.°)
No digo más!
ALD. 2.° ¡Es bastante,
pues todos te comprendemos!
ALD. 1.° Ya verás; no estaremos
quietos, aunque ese tunante
se lleve á Isabel!
AGUST. Bien va!
Eso es todo lo que os pido,
y os estoy agradecido. (Váse por la izquierda.)
ALD. 1.° Qué irá á hacer?
ALD. 2.° ¡Él lo sabrá!
(Se dirigen al foro y quedan allí hablando con los Guerrilleros.)

ESCENA X.

DICHOS, ménos AGUSTIN; CÁRLOS y PABLO.

PABLO. (Saliendo con Cárlos.)
Han llegado ya, no hay duda:
caras conocidas veo.
(Señala á los Aldeanos.)
CÁRLOS. (Ap.) (Á un tiempo dudo y deseo.)

Me dará el cielo su ayuda?...
Valor!

PABLO. Esperar aquí
conviene segun mi cuenta.

CÁRLOS. ¡Qué hermoso aspecto presenta
la ciudad!

PABLO. Verdad que sí?

CÁRLOS. Tierra es esta por mi vida
que vale como ninguna.

PABLO. Una cosa, sólo una (Con amargura.)
hace que al alma afligida
ante ella medite!

CÁRLOS. Y es?...

PABLO. Mirad si no habeis mirado!... (Señala foro.)
¡En sus muros enclavado
está el pabellon francés;
y mientras la enseña extraña
permanezca allí tenaz,
no puede vivir en paz
ningun buen hijo de España!

CÁRLOS. Cierto! Afortunadamente
tenemos fuerza y bravura,
y la victoria asegura
el valor de nuestra gente.
(En este momento aparecen por el fondo Discret y sus dos compañeros disfrazados, que al ver á Cárlos, se detienen un momento, volviendo acto contínuo á emprender su marcha, desapareciendo por el lado opuesto á aquel por donde han salido. La noche habrá cerrado completamente.)

PABLO. (Ap. al verlos.)
(Ya están aquí, voto al diablo!
Falta me hace su sosten.
Pasan de largo!)
(Comprendiendo la maniobra.)

RAM. (Apareciendo por la izquierda y dirigiendo la palabra al interior.)
Está bien!

PABLO. (Oyéndola.) Esa voz?
Ramona!

RAM. Pablo!

ESCENA XI.

DICHOS y RAMONA.

PABLO. ¡Cuánto me alegro de hallarte!
(Dándole la mano.)
RAM. Pues y yo? ¡Puedes creer
que hace tiempo no disfruto
lo que hoy; he visto á Isabel,
á Agustin, á los muchachos,
te estoy viendo ahora tambien,
y... no digo más; comprende
lo contenta que estaré!
PABLO. Mil gracias!... Y dónde se hallan?
RAM. Cumpliendo con su deber
ellos.
PABLO. Y ella?
RAM. En mi tienda. (Señalando.)
CÁRLOS. (Ap.) (¡Bravo!)
RAM. Adónde vas?
(Á Pablo que se dirige hácia la izquierda.)
PABLO. Pardiez!...
á verla.
RAM. Está descansando:
déjala en paz.
PABLO. Sí lo haré!
(Á Cárlos señalando á Ramona.)
Ved aquí la fiel amiga
de que os he hablado!
RAM. (Ap.) (El francés
es éste seguramente.
Ah! Yo ya te compondré!)
CÁRLOS. (Á Ramona.) Tengo un verdadero gusto
en conoceros...
RAM. Merced!
CÁRLOS. No tal; nuestro amigo Pablo
me ha contado, con placer
por mi parte, mil anécdotas
que os enaltecen á fé!
RAM. Favor!... (Ap.) (Ya sé yo de alguna,

en que te guardan papel!)
Ahora bien; he decidido, (Alto á Pablo.)
pues segun mi parecer
es lo mejor, que la noche
pases...

PABLO. Aquí!

RAM. No!

PABLO. (Con extrañeza.) Por qué?

RAM. Porque Agustin me ha encargado
que vayas al dar las diez
á la tienda que ya sabes.

PABLO. Cómo?... (Sin comprender.)

RAM. (Ap. á Pablo.) (Silencio!)

PABLO. ¡Está bien!
(Ap.) (Qué es esto?) (Alto.) Pero vá sola
á quedar?... (Por Isabel.)

RAM. ¿Puedes creer?...
¡No temas nada! ¡Á su lado
toda la noche estaré! (Con intencion.)
Quizás necesita hablarte
Agustin, y tu deber
es no faltar!

PABLO. (Cediendo.) Razon tienes:
hasta la hora esperaré,
y despues iré á la cita.

RAM. Justo! Y yo aquí quedaré!

CÁRLOS. (Ap.) (Es preciso á toda costa
entretenerlos... ¿qué hacer?)
(Alto.) Pablo, puesto que nos queda
tiempo, opino...

PABLO. Decid qué.

CÁRLOS. Que echemos un trago juntos!

PABLO. Bueno!

CÁRLOS. Convidad tambien
á los amigos; hoy quiero
que celebren con placer
nuestra dichosa llegada.

PABLO. Á vuestro gusto!

RAM. (Ap.) (Pardiez,
algo intenta!)

PABLO. (Á los Guerrilleros y Aldeanos.)
Compañeros,

todo el que quiera beber,
puede acercarse!

ALD. 1.° Caramba!

ALD. 2.° Qué rumbo!

ALD. 1.° Qué esplendidez!

CÁRLOS. (Á las Vivanderas.)
Muchachas, llenad las copas,
y corra el vino!

UNA VIVAND. Está bien!

ALD. 1.° ¡Que viva el que paga!

TODOS. ¡Viva!

(Al decir esto, aparecen por el fondo Discret y Soldados.)

CÁRLOS. (Ap. al verlos.)
(¡Cielos! ¡Ellos son!) (Alto.) ¡Bebed!

(Gran animacion. Cárlos hace una seña á Discret que, con sus dos compañeros, desaparece por la izquierda.)

MUSICA

BRÍNDIS.

CÁRLOS. La mujer es la fuente que emana
solamente perfidia y dolor;
¡triste el hombre que llora y se afana
por correr tras su pérfido amor!
Este néctar, del alma las penas
con su zumo permite olvidar.
¡Viva el vino y las horas serenas
que á su influjo gozosas se ván!
El licor es placer,
la mujer es dolor;
duda aquí no ha de haber,
viva, viva el licor!

(Terminada la primera estrofa del brindis, vuelve á salir Discret, mediando entre él y Cárlos una mirada de inteligencia.)

Las desdichas que cáusan al hombre

desengaños de alguna mujer,
pueden verse, por más que ello asombre,
convertidas en gozo y placer:
es el vino cual lago sereno
que brindando tranquilo solaz,
nos ofrece un asilo en su seno,
dó las penas se pueden ahogar!
Ah!... El licor es placer,
la mujer es dolor;
duda aquí no ha de haber...
¡viva, viva el licor!

CORO. El licor es placer, etc.

(Terminado el brindis, las Vivanderas recogen los vasos que guardan en sus cestas, retirándose poco despues.)

HABLADO.

(Sigue la orquesta.)

RAM. (Ap.) (¡Y Pablo que no se marcha!...)
(Alto.) ¿La cita olvidaste ya?

PABLO. Tienes razon. Tú, Ramona,
por Isabel velarás!

RAM. ¿Lo dudas? Corro á su lado
ahora mismo; vete en paz!

CÁRLOS. (Ap.) (¡Tu proteccion, tarde llega!)

ALD. 1.° ¡Muchachos, á descansar!

CÁRLOS. Sí, que mañana es preciso
vencer.

PABLO. Don Cárlos, quedad
con Dios. (Estrechándole la mano.)

CÁRLOS. Él os acompañe
y os guíe.

UN GUER. (Dentro.) ¡Á las armas! (Lejano.)

TODOS. ¡Ah!

PABLO. ¿Qué sucede?

CÁRLOS. (Ap.) (¡Vive el cielo!

UN GUER. (Más cerca.) ¡Á las armas!

CÁRLOS. (Ap.) (Estorbar
es necesario que encuentren
sus huellas!)

UN GUER. (Saliendo.) ¡Pronto!... ¡Llegad!...
¡Tres hombres el campamento
abandonan!...

TODOS. ¿Qué?

UN GUER. Sí tal;
y una mujer en sus brazos
conducen... aún estarán
cerca; venid!

PABLO. ¡Oh, que triste
presentimiento!... ¡Aguardad!...
(Llamando.) ¡Isabel!... ¡No me responde!
¡Isabel!
(Desapareciendo un momento por la izquierda.)

CÁRLOS. (Ap.) (¡Valor!)

PABLO. (Saliendo con desesperacion.) ¡No está!

CANTO.

¡Mi vida entera,
con ellos vá!...
¡Amigos mios,
volad, volad!

TODOS. Corred, amigos;
volad, volad!

(Váse velozmente Pablo, precedido de Cárlos y seguido tumultuosamente por el coro. Ramona queda en escena, dando muestras de sobresalto. Telon rapidísimo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Oscura y sombría habitacion, calabozo de D. Diego. Al fondo y á la mayor altura posible, una gran ventana en forma de medio punto, con reja; dos ó tres sillas, un banco y una pequeña mesa. Puerta á la derecha que figura dar á otra habitacion, y puerta á la izquierda que se supone comunica con los corredores de la prision: á este mismo lado una ventana con reja á la calle: al levantarse el telon se oyen dentro toques de diana.

ESCENA PRIMERA.

D. DIEGO, solo.

HABLADO.

DIEGO. Ya amanece! ¡Voto al diablo!...
¡Cada vez que hasta mí llega
el toque de la diana,
siento que late con fuerza
el corazon, y la sangre
se me agolpa á la cabeza!
Oh! Como esto dure mucho,
al traste con mi paciencia
van á dar; y entónces, ¡ay
del primero que esa puerta
traspase! gracias al cielo

aún los años no me pesan,
y para matar á un hombre
tengo y aun me sobran fuerzas!
Pero, qué digo?.. Estoy loco!
¡Isabel!... Qué iba á ser de ella
sin mí?... Tantos sinsabores
me trastornan!... Las cadenas
del cautiverio no siempre
me han de oprimir!... Bueno fuera!
Eá, valor! Española
es la sangre que en mis venas
palpita, y debo ante todo
demostrar que aún la entereza
en mi viejo corazon
asilo seguro encuentra!
Rayos!...

CARC. (Dentro.) Don Diego! Don Diego!
Se puede entrar?...

DIEGO. Eh!... Quién llega?

ESCENA II.

DICHO, y el CARCELERO, que entra con una pequeña cesta.

CARC. Soy yo, que el almuerzo os traigo.

DIEGO. ¿El almuerzo?

CARC. Unas frioleras
para que os desayuneis.

DIEGO. Bien está. Sobre la mesa
colocadlo todo.

CARC. Al punto.
(Extiende un mantel sobre la mesa, la cual empieza á arreglar.)
Hay apetito?

DIEGO. No.

CARC. Crea
vuesa merced que lo siento.

DIEGO. Gracias!

CARC. Tal vida no es buena!
Despues de una enfermedad
tan grave como la vuestra,

toda precaucion es poca;
conque así, al diablo las penas!
¡Ya vendrán tiempos mejores!

DIEGO. Oh!

CARC. Lo dudais? Buena es esa!

DIEGO. Á mi pesar desconfío!

CARC. Haceis mal.

DIEGO. La Providencia
há tiempo que sus favores
inexorable me niega,
y temo...

CARC. Nada temais!
cobrad ante todo fuerzas,
que luégo...

DIEGO. Habrá recibido
Isabel mi carta?

CARC. Cerca
está de aquí vuestro pueblo
y os es fiel la mensajera;
por tanto!...

DIEGO Decís bien! Oh!...
¡Cuánto os debo á vos y á ella!

CARC. Á mí, nada! Interesarme
han logrado vuestras penas,
y sin faltar de mi jefe
á las órdenes severas,
he procurado serviros.

DIEGO. Oh, gracias!

CARC. Conque á la mesa;
os espera el desayuno.
Venid! (Acercando una silla á la mesa.)

DIEGO. Aguardad: quisiera
pasar á ese cuarto.

CARC. Bien!

DIEGO. Los rayos del sol lo alegran
con su luz en este instante!

CARC. Como querais.

DIEGO. Vamos. (Mútis.)

(El Carcelero coge la mesa servida, y la entra por la puerta que da entrada á la otra habitacion.)

ESCENA III.

EL CARCELERO que vuelve á salir, y poco despues CÁRLOS. Óyese el ruido de un cerrojo.

CARC. Cierra!
Querrá á solas entregarse
á su contínua tristeza!
Por suerte, Dios es muy justo
segun la doctrina reza,
y aliviará sus pesares!
(Se dirige á la puerta la cual abre: al mismo tiempo entra Cárlos. Viste uniforme.)
Eh?

CÁRLOS. (Al Carcelero.) ¿Sois vos el que conserva
las llaves de las prisiones?

CARC. Sí!

CÁRLOS. Pues bien: de órden suprema,
y en servicio de la Francia,
os mando que á la presencia
me lleveis de un tal don Diego
Luzan!

CARC. (Señalando puerta.)
De él estais bien cerca.
Está almorzando; pasad.

CÁRLOS. Le esperaré.

CARC. Como quiera
vuesa merced, pero el caso,
es que á otra parte me lleva
el deber, y como un preso
queda aquí!...

CÁRLOS. Seguro queda!

CARC. Sin embargo!...

CÁRLOS. No os fiais?

CARC. Sí, más...

CÁRLOS. (Con desden.) Bah! Cerrad por fuera,
y en vez de uno quedan dos.

CARC. Bien!...

CÁRLOS. Aguardad: si álguien llega
pidiendo verme, al instante
conducidle á mi presencia.

CARC. Sois?
CÁRLOS. El capitan Foucard.
CARC. Cumpliré lo que me ordena!
(Váse cerrando puerta.)

ESCENA IV.

CÁRLOS solo.

Héteme aquí!... late inquieto
no sé por qué el corazon!
Todo en esta habitacion
infunde á mi ser respeto!...
(Pausa.) La partida está jugada!...
Tal vez causo sinsabores,
mas la suerte sus favores
me ofrece, y fuera bobada
renunciar á la victoria
por escrúpulo cobarde!...
Vacilacion, llegas tarde!...
Vamos á buscar la gloria!
(Se abre la puerta de la habitacion de D. Diego.)

ESCENA V.

DICHO y D. DIEGO.

CÁRLOS. (Ap.) (Él!..)
DIEGO. Quién hablaba? ¡Qué veo!
Aquí un oficial francés?
CÁRLOS. Os buscaba.
DIEGO. Quereis pues...
CÁRLOS. Hablaros es mi deseo!

MUSICA.

Cual torrente que ruge y deshace
cuanto encuentra á su paso veloz,
la falange de vuestros paisanos
amenaza con ira á Monzon.
Yo, que siento latir en mi pecho
los embates de loca ambicion,

quiero y debo salvar á mis tropas,
de la gloria y mil lauros en pos!

DIEGO. El torrente que ruge y deshace
cuanto encuentra á su paso veloz,
no detiene su loca carrera
á no ser por mandato de Dios,
y pues *Él* á mis nobles paisanos
que lucharan con fé les mandó,
vencerán, aunque quiera impedirlo
el arranque de vuestra ambicion!

CÁRLOS. El necio orgullo
os ciega!

DIEGO. No!
De la victoria
respondo yo!

CÁRLOS. Mis bravas tropas
saben luchar.

DIEGO. Al fin y al cabo
sucumbirán.

CÁRLOS. Tengo esperanza!

DIEGO. Perdedla pues!
Nunca vencernos
podrá el francés!

CÁRLOS. Pobre inocente! (Con ironía.)
¡No contais vos
con los efectos
de una traicion!

DIEGO. ¿Y quién á su patria (Con violencia.)
traidor puede ser
rompiendo los lazos
que impone el deber?
Decidme su nombre!...

CÁRLOS. Su nombre escuchad!...

DIEGO. ¡Quién es el infame?...

CÁRLOS. Don Diego Luzan!

DIEGO. (Desatentado.) Qué dices?

CÁRLOS. (Presentándole un papel.) Falso aviso
su mano firmará!...
Traicion hará á los suyos!...
Los mios vencerán!...
Y al fin de la emboscada,
Monzon nuestro será!...

Firmad!... os lo aconsejo!
DIEGO. Jamás!
CÁRLOS. Firmad!
DIEGO. Jamás!
CÁRLOS. (Con la entereza (Ap. con ira.)
que hay en su pecho,
roto y deshecho
mi plan quedó!...
Gracias al cielo
puedo obligarle
y he de humillarle
sin compasion!)
DIEGO. (Ap.) (¡Nunca entereza
falta á mi pecho;
roto y deshecho
su plan quedó!
Y si aún persiste,
para humillarle
sabré gritarle,
«viva Aragon!!»

HABLADO.

CÁRLOS. Pues bien; la paciencia mia
se agotó; vuestra nobleza
aquí á sucumbir empieza,
y es vana tanta porfía!
DIEGO. De veras? (Con ironía.)
CÁRLOS. Lo juraría!
DIEGO. Mucho decís en verdad,
pues nunca mi voluntad
se doblegó!...
CÁRLOS. Por Luzbel!...
Pronto firmar el papel,
vais á pedir por piedad!...
Una sonrisa de duda
en vuestros labios vacila!
DIEGO. Mi conciencia está tranquila
y tal persuacion me escuda!
CÁRLOS. Es que yo tengo en mi ayuda
la fuerza!...

DIEGO. De ella me rio!
CÁRLOS. No mostreis tanto desvío,
que á mis piés vais á caer!
DIEGO. Bah!
CÁRLOS. (Despues de una pausa.)
Yo tengo en mi poder...
DIEGO. (Con indiferencia.) Á quién?
CÁRLOS. Á Isabel!
DIEGO. (Ap. y anonadado.) (Dios mio!)
CÁRLOS. Ved pues, que obligaros puedo!
DIEGO. Os engañais por mi nombre! (Transicion.)
CÁRLOS. (Con aire de duda.) ¿Sí?
DIEGO. (Con energía.) Sí, que jamás este hombre
á nada ha tenido miedo!
CÁRLOS. (Con ira reconcentrada.)
Luego no cedeis?
DIEGO. (Con resolucion.) No cedo!
CÁRLOS. La verdad sabiendo ya?...
Lo dudo!
DIEGO. Pues dicho está:
mi patria y mi religion
lo exigen, y el corazon
con su deber cumplirá.
CÁRLOS. (Conteniéndose.) Yo olvidaré generoso
las palabras que acabais
de pronunciar, si firmais;
venciendo el fuego amoroso
que el rostro dulce y hermoso
de Isabel en mí encendió,
los sueños que formuló
mi mente daré al olvido,
y en cambio de lo que pido
vida y honra os daré yo!
Más si loco persistís
en vuestro tenaz empeño,
y como presa de un sueño
sosteneis lo que decís;
si en tal locura seguís,
si mi rencor no os aterra,
como atronador se cierra
tras náufraga nave el mar,
mi alma al bien se ha de cerrar

al ronco grito de guerra!... (Medio mútis.)

DIEGO. Al fin quereis alejaros!...
Siempre os lo agradeceré!

CÁRLOS. Bah! Bien pronto volveré, (Deteniéndose.)
ó de mi parte á buscaros
vendrán!

DIEGO. Á qué incomodaros?
Siempre á mi patria fuí fiel,
y aunque se oponga Luzbel
sabré cumplir como bueno!

CÁRLOS. Luégo estareis más sereno!...

DIEGO. (Con sequedad.) No!

CÁRLOS. (Con intencion.) Para bien de Isabel!

ESCENA VI.

DICHOS y DISCRET.

CÁRLOS. Abrid! (Golpeando la puerta.)
(Se abre la puerta y aparece Discret.)
Discret!

DISCRET. ¡Oh!... Temblaba
por vos! (Mostrando gran agitacion.)

CÁRLOS. Burlé al enemigo!...

DISCRET. El mariscal quiere hablaros!

CÁRLOS. ¿Y ella?

DISCRET. ¡Venid!...
(Vánse rápidamente Cárlos y Discret.)

ESCENA VII.

D. DIEGO, luégo AGUSTIN.

DIEGO. ¡Ah, Dios mio:
¡un rayo de tu justicia
con el corazon te pido!

AGUST. (Asomándose á la reja del foro y en voz baja.)
Don Diego!... Don Diego!

DIEGO. ¡Quién?
¡cielos, Agustin! (Reconociéndole.)

AGUST. El mismo!

DIEGO. ¿Sabes de Isabel?

AGUST. Pues claro!

DIEGO. ¡Está aquí! (Con desesperacion.)

AGUST. ¡Qué desatino!

DIEGO. (Con ansiedad.) ¿Cómo?

AGUST. Rebosando vida
la he dejado...

DIEGO. ¡Dios bendito!

AGUST. Bajo la segura guarda
de Ramona!

DIEGO. ¿Es que deliro?

AGUST. No tal!

DIEGO. Entónces...

AGUST. Merced
á mi gran maña he podido,
—no sin bastante trabajo—
encaramarme á este sitio,
y vuestra conversacion
con el capitan he oido.
No temais: os ha engañado...
¡es decir, se engaña él mismo!

DIEGO. ¡Explícate!

AGUST. Fuera larga
mi narracion, y es preciso
aprovechar los instantes.
Sólo os diré, que, atrevido,
trepando por las paredes
á manera de mosquito
y en esta misma postura,
pude saber el inícuo
complot de ese bribonazo...
¡un pensamiento magnífico
que ha de salvaros de pronto
me iluminó; mi vestido
oculté bajo unas faldas;
hice salir con sigilo
á mi prima de su tienda,
y osado ocupé su sitio!...

DIEGO. ¡Oh, prosigue!...

AGUST. Al fin, tres hombres
por la puerta del recinto
en que estaba, penetraron

y con movimiento vivo
boca y ojos me cubrieron;
avisados mis amigos,
dejaron hacer, y pronto
del campamento salimos!...
Entónces... ¡lo que temia,
—no sin falta de motivo,—
sucedió: reconocieron
el engaño, los malditos!...

DIEGO. ¡Agustin!

AGUST. ¡Sí!... ¡Pero estaba
mi objeto, ya conseguido!...

DIEGO. ¡Entregarse de ese modo
es inconcebible!...

AGUST. ¡Digo!
¿me juzgais tan necio?

DIEGO. ¡Entónces?

AGUST. ¡Aguardad!... ¡Siento ruido!...

DIEGO. Oh!

AGUST. ¡No olvideis que Isabel
está en salvo!...

DIEGO. ¿Y tú? (Con amargura.)

AGUST. (Retirándose y en voz muy baja.) ¡Lo mismo!

ESCENA VIII.

D. PEDRO, luégo el CARCELERO.

DIEGO. ¡Está en salvo!... ¡Respirar
puedes por fin, pecho mio!...
¡Sólo por ella temblaba
mi corazon afligido,
y ella está lejos, muy lejos
libre de todo peligro!...
¡Pobre Agustin: descubierta
ya su accion está perdido!...
¡Ah! (Viendo salir al Carcelero.)

CARC. (Con misterio.) ¿Jurais ser reservado?...
¡contestad; os lo suplico!...
¿jurais no comprometerme?

DIEGO. Pero... (Sin comprender.)

CARC. Decid!
DIEGO. ¡Os lo fio!
CARC. (Bajando la voz.) Una persona esta carta
me ha entregado con sigilo
(Le entrega un pliego.)
para vos. Guardad silencio
y contad siempre conmigo!
DIEGO. Mas!...
CARC. Nada ya decir puedo.
DIEGO. Escuchad!
CARC. Lo he prometido! (Váse.)

ESCENA IX.

DIEGO.

DIEGO. ¿Qué me anuncia este papel
que á mi pesar temo y dudo?...
(Abriéndolo.) ¡Cielo santo! ¡Es de Isabel!
¡Puro emblema de amor fiel,
tú me servirás de escudo!
(Leyendo.) «Padre del alma: Sí ansiosa
»no temiendo los azares
»de la suerte caprichosa,
»hoy buscase valerosa
»un término á mis pesares;
(Creciente agitacion)
»si de peligros cercada
»mi libertad arriesgando,
»á esa ciudad desdichada
»llegase, secreta entrada
»sin temor atravesando;
»si la bóveda sombría
»cruzase de la prision
»que contempla tu agonía,
»dí, padre ¿resistiría
»tal golpe tu corazon?...»
¡Imposible!... ¡Este papel
me engaña!... ¡Algun enemigo,
quiere matarme con él!...
¡Miente!...

ISABEL. (Saliendo.) No, padre!
DIEGO. Isabel!
ISABEL. (Echándose eu sus brazos.)
¡Que viene á morir contigo!!

ESCENA X.

ISABEL, DIEGO.

MUSICA.

DIEGO. ¡Mis súplicas el cielo
severo rechazó!
ISABEL. ¿Tal dices y en tus ojos
mirándome estoy yo!
DIEGO. Terribles desengaños
te expones á sufrir!
ISABEL. ¡Tus penas, padre mio,
me toca compartir!
Desde el instante
de tu partida,
triste y sin goces
corrió mi vida!
Sola no hallaba
paz ni consuelo;
Luz á mis ojos
negaba el cielo;
y hoy que en mis brazos
te estrecho al fin
nueva existencia
renace en mí!
DIEGO. Desde el instante
de mi partida
la paz del alma
lloré perdida!
Eres la estrella
de mi consuelo;
hallo en tus ojos
la luz del cielo;
más hoy, al verte

llegar aquí,
tiemblo, hija mia,
tiemblo por tí!

ISABEL. ¡Nada me aterra!

DIEGO. Por compasion!...
¡Huye al instante!...
¡Lo exijo!

ISAHEL. No!

DIEGO. Pesares y asechanzas
te están cercando aquí!

ISABEL. La muerte no me impone
si muero junto á tí!
Tu vida es mi vida;
tu amor es mi aliento;
peligros sin cuento
por verte arrostré!
No temo los lazos
de duras cadenas.
¡Llorando tus penas
feliz viviré!

DIEGO. ¡Tu vida es mi vida!
¡Tu amor es mi aliento!
¡Tu mágico acento
despierta mi sér!
Mas viéndote esclava
de duras cadenas,
aumenta mis penas
angustia cruel!

HABLADO.

DIEGO. (Con desconsuelo.)
¿Qué has hecho, Isabel? ¡Qué has hecho!..

ISABEL. ¡Cumplir un deber sagrado!
Mi corazon angustiado
al palpitar en el pecho
gritaba: «corre á su lado!»
¿Cómo acallar el latido
que amante brota de aquí?..
¡Sus impulsos he seguido!

DIEGO. Isabel!... Ah! Te has perdido!
ISABEL. ¡¡En cambio te encuentro á tí!!
DIEGO. (Con amargura.)
¿Y qué logras? ¡Pasajera
felicidad de esperanza
que, cual nube aventurera,
al primer soplo ligera
se perderá en lontananza!
ISABEL. ¡Pero ántes de alzar su vuelo,
en alma, padre mio,
nos dejará su consuelo,
como las nubes del cielo
en las flores su rocío!
DIEGO. Contesta... ¿Cómo hasta aquí
llegar pudiste?... No ignoro
que Agustin...
SABEL. Le has visto?
DIEGO. Sí!
ISABEL. Pues cuando partió, partí
en busca de mi tesoro!...
La oscuridad misteriosa
mi plan ayudaba fiel
con su calma silenciosa.
Él iba delante; ansiosa
yo, sin aliento, tras él!...
¡Mil veces temí me viera
la gente que le guardaba,
ó que la aurora luciera,
pero Dios con justiciera
bondad, por tu hija velaba!
De aquellos hombres en pos
hasta aquí pude llegar.
¿Qué más debo ambicionar?
DIEGO. ¡Ay!... ¡Esa ayuda de Dios,
cuán cara nos va á costar!
(Con dolor.) ¿Por qué un decreto divino
no interrumpió tu camino
protegiendo así mi calma?
ISABEL. (Arranque.) Ántes que yo mi alma vino;
¡y qué iba yo á hacer sin alma!!
DIEGO. Isabel!...
ISABEL. Mi amargo duelo

en vano expresar querría:
falta de paz y consuelo,
no hallaba luz en el cielo
ni en las aves melodía!
La fresca y clara corriente
de nuestro arroyo querido
al murmurar dulcemente,
mi llanto, excitaba, ardiente,
en vez de halagar mi oido.
Los encantos y primores
de la hermosa primavera,
madre de aromas y flores,
aumentaban mis temores;
daban cuerpo á mi quimera!...
¡Todo cambia junto á tí!
¡vence al dolor la alegría!
Mis brazos ligando así,
risueña llega hasta mí
la naciente luz del dia!
Cantos de dulce bondad
con sus acordes suaves
inundan la inmensidad;
respiran felicidad
cielo, campo, flores, aves;
y la estacion perfumada
que sigue al invierno en pos,
por mi mente idealizada,
parece ¡que está formada
de una sonrisa de Dios!!

DIEGO. ¡Hija del alma querida!
¡Me comunicas tu fé!

ISABEL. Padre!...

DIEGO. Sí! ¡Aunque tu venida
deba costarme la vida,
al cielo gracias daré!

ISABEL. Eso jamás!

DIEGO. No deliro!
Como premio á mis agravios,
el solo bien á que aspiro
es que mi postrer suspiro
vaya á morir en tus labios!

ISABEL. ¡Silencio!

DIEGO. Qué ocurre?
ISABEL. Gente
se acerca. No cabe duda!...
Me van á ver, Dios clemente!
DIEGO. ¿Qué puede temer tu frente,
cuando mi pecho la escuda?
Ven; en esa habitacion, (Derecha.)
segura estás, prenda amada
de mi herido corazon!
ISABEL. Adios!
(Váse, cerrando la puerta, delante de la cual queda Diego.)
CÁRLOS. (Saliendo.) Muy bien!
DIEGO. (Ap.) (¡Maldicion!)
CÁRLOS. ¡Dejádme franca esa entrada!

ESCENA XI.

DIEGO y CÁRLOS, despues ISABEL.

DIEGO. ¡No lo soñeis, por mi vida!
CÁRLOS. ¡Es preciso! ¡Mis soldados,
preparan ya su partida!
¡Vuestra gente maldecida
los tiene aquí acorralados,
y abandonan la ciudad
quizás para no volver!
DIEGO. (Ap.) (Ah!)
CÁRLOS. No hay tiempo que perder!
DIEGO. (Ap.) ¡Piedad para ella, piedad!
CÁRLOS. Abrid paso!
DIEGO. No ha de ser!
CÁRLOS. (Irritado.) Vuestra existencia, depende
de mi arbitrio! ¡Ay de los dos,
si el alma en ira se enciende!...
¡La fuerza aquí me defiende!
DIEGO. ¡Á mí me defiende Dios!...
Y ¿qué vale el terrenal
poder, si al crímen sostiene,
ante ese Sér inmortal,
faro de vida, que tiene

el orbe por pedestal!

CÁRLOS. ¡Mi cólera no exciteis!...
Á nada temo!

DIEGO. Ni yo!
¡vuestro fin no lograreis!

CÁRLOS. Basta ya!... ¡Pues lo quereis!
vais á morir!... (Echa mano á la espada.)

ISABEL. (Saliendo violentamente y con desesperacion.)
¡No; eso no!!...

CÁRLOS. (Con alegría.) ¡Al fin!

DIEGO. ¡Isabel!
(Suena dentro un redoble, que va alejándose, hasta extinguirse.)

CÁRLOS. (Avalanzándose á la ventana de la izquierda.)
¡Qué miro!
¡Mis tropas marchan!

ISABEL. ¡Gran Dios!

CÁRLOS. (Á Isabel.) ¡Venid!

DIEGO. (Interponiéndose.) ¡Matadme primero!

ISABEL. ¡Padre!

PABLO. (Dentro.) ¡Don Diego!

DIEGO. ¡Esa voz!

CÁRLOS. ¡Soldados, á mí!... ¡Se alejan?...
Soldados! (Llamando con desesperacion.)

PABLO. (Saliendo.) ¡Isabel!

CÁRLOS. (Ap.) (¡Oh!)

ISABEL y DIEGO. ¡Pablo! (Con alegría.)

ESCENA XII.

DICHOS y PABLO.

PABLO. (Á Cárlos.) ¿Vos en ese traje?...
¡Me habeis vendido!

CÁRLOS. (Ap.) ¡Traicion!

PABLO. ¡Perder las huellas me hicisteis
del miserable raptor;
mas, fiel Agustin, previno
un valiente que siguió
sus pasos, mientras artero

amistad fingíais vos,
y de ese modo el camino
subterráneo descubrió,
por el que en estos instantes
penetra todo Aragon!
(Grandes rumores dentro.)
¡Escuchad!

CÁRLOS. ¡Estoy perdido!...
¡mas moriré con valor!

DIEGO. ¡Es inútil! ¡vuestro ejército
parte ya; corred veloz!
¡Quizá logreis alcanzarle!

PABLO. ¡Don Diego!...

DIEGO. ¡Lo quiero yo!

PABLO. ¡Si es así, basta! Mi capa
para cubriros os doy.
Tomad!

CARLOS. Nunca!

DIEGO. ¡Ved!...

CÁRLOS. ¡No cabe
en mi alma la humillacion!

DIEGO. Mas...

CÁRLOS. (Á Pablo.) ¡Abrid paso!

PABLO. ¡Tenéos!

CÁRLOS. ¡La muerte me llama!... ¡Oh!
¡Ensueños de amor y gloria,
adios para siempre, adios!
(Váse rápidamente.)

ESCENA ÚLTIMA.

ISABEL, DIEGO, PABLO, luégo RAMONA y ALDEANOS, al final AGUSTIN.

DIEGO. ¡Pablo, á mis brazos!
(Empieza á oirse el repique de las campanas y las aclamaciones de la multitud, que ya no cesan hasta el final.)

ISABEL. ¡Dios mio!

PABLO. ¡Isabel! (Con ternura.)

DIEGO. Vuestro valor

la salva!

PABLO. Sólo hemos hecho
cumplir nuestra obligacion!...
Mas!...

DIEGO. Acaba!

PABLO. (Tímidamente.) ¡Si merece
algun premio, quien por vos
sacrificara gustoso
vida, nombre y posicion,
de Isabel la mano os pido!

DIEGO. ¿Os amais! (Á Isabel.)

ISABEL. ¿Y cómo no?
¡Él es mi alma!

DIEGO. De ese modo (Á Pablo.)
es tuya!

PABLO. ¡Gracias, señor!

RAM. (Saliendo con los Aldeanos.) ¡Védlos!

DIEGO. Ramona!... ¡Muchachos!..,
¡Estrechad mis manos!... ¡Oh!...
¡Cuánto ansíaba este momento
mi afligido corazon!...

RAM. Por fortuna aquí ya somos
todos felices...

AGUST. (Asomando á la reja.) ¿Y yo?...
¿Nadie se acuerda de mí?...

TODOS. ¡Agustin!

AGUST. ¡Por compasion!...
¡Abrid pronto!...

ALD. 1.° Sí! ¡Al instante! (Váse.)

AGUST. ¿Conque al cabo se arregló
la boda?... ¡Muy buen provecho!
¡Yo mis plácemes os doy!
Y para que nada falte
á la dicha de los dos,
recibid desde esta altura
mi afecto... ¡y mi bendicion! (Desaparece.)

PABLO. Isabel!... ¡Desde hoy mi vida
es esclava de tu amor!

(Sale Agustin alegremente siendo aclamado por todos.)

MUSICA

Isabel. ¡Tu vida es mi vida! (Á Diego.)
¡Tu amor es mi aliento! (Á Pablo.)
¡Renazca el contento,
renazca el placer!
¡Deshechos los lazos
de duras cadenas,
olvido mis penas,
alienta mi ser!

(Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Chanteuse par amour....	1	Sres. Paul y Cenrión...	M.
Con paz y ventura......	1	Navarro y Nieto....	L. y M.
El gran artista.....................	1	Cuartero y Ferrer ..	L.
Heloise et Abelard..................	1	D. H. Litolff..........	M.
La cachucha.........................	1	Sres. R. L. P. de Guzman y C. Mangiagalli. .	L. y M.
La mejor venganza...................	1	Ruesga, Prieto, y Espino	$^1/_2$ L. y $^1/_2$ M.
La chamor du primtems...............	1	D. Robert Planquette..	M
La esquina del Suizo......	1	Sres. Perrin y Nieto. .	L. y M.
La jeunesse de Beranger.............	1	D. Robert Planquette..	M.
La saint Nicolás!...................	1	Robert Planquette. .	M.
Le chevalier Gaston.................	1	Sres. Veron y Planquette	L. y M.
Les Rendez vous galants.............	1	D. Robert Planquette..	M.
Mata moros..........................	1	Navarro y Caballero.	L. y M.
Monomanía musical...................	1	Perrin y Nieto......	L. y M.
Memnon..............................	1	C. Grisart..........	M.
Paille d'avoine.	1	Robert Planquette. .	M.
Picio, Adan y Compañía..............	1	Liern y Mangiagalli.	L. y M.
Señoritas de Conil..........	1	R. L. P. de Guzman.	L.
L'amour et son carquois.............	2	Ch. Lecocq.	M.
Florinda.	3	J. J. Jimenez Delgado	L.
Heliodora ó el amor enamorado.......	3	J. E. Hartzenbusch..	L.
La Boite de Pandore.................	3	H. Litolff..	M.
La calle de Carretas..	3	R. G. y Santisteban.	L.
Les noces de Fernande...............	3	Louis Deffes........	M.
Les voltigeurs de la 32me...........	3	Sres. Gondinet, Duval y Planquette.......	L. y M.
Niniche.............................	3	Marius Bouliard....	M.
La fiancée du roi de Garbe..........	4	H. Litolff..........	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18, y de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.